





DEL OSTRACISMO



**SILUETAS DE JOVENES DOMINICANOS,
BUSTOS FEMENINOS**

Y

ARTICULOS VARIOS





Victor M. de Castro



AL PBRO. FRANCISCO X. BILLINI

*Ofrenda de eterna reverencia á
la memoria del maestro amado, del
insigne filántropo dominicano*

EE AUTOR.





A LA JUVENTUD DOMINICANA

LOS volcanes tienen intermitencias sombrías. Este libro es una intermitencia plácida de mi alma.

Lo concebí en la cárcel, cuando llevaba como trofeo de mis convicciones políticas un par de herrumbrosos grillos y he logrado darlo á luz en el destierro,

Este libro es una antítesis, dirán los espíritus mediocres: cuando ha debido tronar ha cantado; cuando ha debido llorar ha reído.

Este libro es lo que yo soy, les replicaría: una conciencia caprichosa que rompe el molde de los viejos dogmas, y que por lo mismo de su incorruptibilidad y rebeldía probada, ni entiende de pasiones torvas, ni le teme á las sospechas de la perversidad.

Sobre la lava que amortajó á Pompeya tornaron á florecer los tilos y las aves á plegar su vuelo; pero siguió ardiendo en sus entrañas el Vesubio.....

Este libro es un canto de admiración y de paz salmodiado desde una cumbre incendiada.



Es la sonrisa de un eolio al ver la imagen de Arné retratada en las ingratas aguas de Copais.

Todo podrá faltar en él, ménos sinceridad; porque fué soñado y realizado en horas de supremo dolor, y el dolor es tan ingénuo como sintético

* * *

Allá va el libro.

Va solo, al acaso, sin ujier que lo pregone y lo recomiende: como fui yo por las estepas de la vida. Va confiado en el alto fin patriótico que lo ha originado, en el espíritu de estímulo y virtud que engarza sus páginas y en que el bien todavía no es un crimen en la tierra.

No espero nada de él, porque es hijo de la proscrición.

Y porque no informa preferencias egoistas. Ni sabe de temerarias idolatrías de partidarismos.

Tuve como único escrúpulo esta dualidad: el talento y la virtud.

Mi pluma solo rinde pleitesías á esos dos solemnísimos atributos de la conciencia humana.

Si depurais el concepto encontrareis una predilección: la del propio esfuerzo, porque es cuando se necesita mayor suma de virtud.

No le preguntéis á este libro por mi odios, que os responderá que él es libro de emulación y de amor.

* * *

Allá va el libro.



Acaso no figure en él una décima parte de la juventud meritoria dominicana. Las profundas acerbidades del exilio; las limitaciones de una vida de estrecheses, y quizá la exiguidad de fuerzas mentales no me permitieron extenderme mas.

Ojalá haber podido dar un inmenso abrazo de cariño y de paz á cuanto vale moral é intelectualmente en esa lejendaria Patria! Ojalá!

Hay en este libro un paréntesis de perfume y de poesía: esa es la hora de oasis que tienen las conciencias sin reproche en el inclemente arenal de la expatriación.

VICTOR M. DE CASTRO.

Mayaguez, Octubre de 1904.







Miguel A Garrido



OMPA esta procesión de jóvenes dominicanos, positivamente valiosos en los distintos ramos del saber humano, el valiente periodista, el patriota convencido, el íntegro é irreductible ciudadano que en mas de una ocasión ha evidenciado su amor á la Patria, su devoción ferviente á la Libertad y su inquebrantable empeño por el triunfo de los principios democráticos que integra el Derecho.

¿ A qué partido político está afiliado Garrido ? No lo sé; y me importa poco que sea á este ó aquel. Yo solo vengo á presentar los merecimientos y altos timbres de un puñado de jóvenes de mi Patria y nada más.

Yo no he venido al ostracismo á hacer labor de iniquidad: yo he venido, cuando mas, á llorar la desventura de la República, pero no á aumentar su desprestigio. Mis grandes odios, mis rencores de político, los dejé en las profundidades del Ozama; tal vez algún día, si volviere, los recoja otra vez y otra vez esgrima el apóstrofe, tal vez !.....

Miguel A Garrido no es un desconocido en el mundo de las letras; como literato y como periodista ha traspuesto con éxito las fronteras de la Patria y merecido aplausos de varias notabilidades Latino Americanas.



Como periodista es el mejor ó uno de los mejores del país, y puede, sin que nos equivoquemos, formar número entre los más encumbrados de las Repúblicas de Sur América.

Honrado en sus apreciaciones; franco y leal en el decir; galano y ático en el estilo; fecundo en las ideas, y elegante en las imágenes: ese es el caudal periodístico de Garrido.

Cuando canta á la Belleza ó las glorias de la Patria es ameno y florido, y así es de severo y terrible cuando blande el acero del polemista. Y si anatematiza el despotismo, convierte en látigo su frase y es cada acento un cauterio.

Es un rebelde abnegado y un irreductible sublime. En la oratoria capelardente en que oficia Garrido solo alza su faz augusta el Cristo de la Justicia.

Su libro SILUETAS, uno de los más meritorios de los que se han publicado en la República, y por el cual obtuvo felicitaciones ruidosísimas de autoridades literarias y políticas, es el pedestal de su envidiable reputación de escritor.

Por las páginas de ese libro acusador, pasan sombriamente estigmatizados Santana, Baez, Bobadilla, Heureaux y otros, porque él es irreconciliable con los tiranos y no puede hablar de ellos con amor.

Combatió á Heureaux(Lilfs) sin treguas y sin desmayos, hasta que lo vió caer para no levantarse más, y así ha combatido todo lo oprobioso y todo lo inicuo.

De la pléyade aquella de legionarios del Derecho y la Justicia, es Garrido uno de los poquísimos que quedan incontaminados, manteniendo en el tope la bandera de las gallardías republicanas y renegando de los convencionalismos políticos y de las energías indisciplinadas. Y será el último en desertar, porque él no supo nunca de apostasías menguadas y es muy seguro que no prevarique jamás.

Mientras el mal de la política todo lo invade, Garrido, desencantado y enfermo, sostiene á costa de grandes sacrificios una Revista Literaria y Científica me-

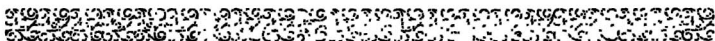


ritísima, y alienta el alma y estimula el espíritu patrio con certámenes artísticos y literarios que han fecundizado.

Ha ocupado puestos importantísimos en la República; pero hoy vive vida de retraimiento y de pobreza, encastillado en el orgullo de su historia de irreductible, altiva y serena la conciencia y limpias las manos del peculado que envilece.

Miguel A Garrido es una verdadera gloria de la Patria Dominicana.





Gaston F. Deligne



AHI tenéis la figura mas prominente de las intelectualidades modernas de mi Patria.

Se distinguió notablemente en la escuela, y cuando, muy jóven aún, escribió su poema SOLEDAD, una de las producciones poéticas que mas han vivido en el recuerdo de las mayorias, fué que inició la carrera de sus triunfos y dejó entrever la exuberancia de su talento prodijioso: SOLEDAD es el zócalo bizantino de su fama indestructible.

Hostos, el gran Hostos, á presencia de ese poema, predijo las victorias de Deligne, y auguró, que en el desenvolver de los dias su ilustración se haría notable y escalaría la cima.

Y con efecto. Rotas las cuerdas del laúd sonoro de la celebradísima Salomé Ureña de Henriquez, y apagadas las rítmicas modulaciones del ameao José Joaquín Pérez, autor de las ponderadas «Fantasías Indígenas», trepó Deligne la cumbre del Parnarso y recibió de las Musas el cetro de la poesía quisqueyana: desde entonces preside el movimiento literario en Santo Domingo.



Y no se ha circunscrito la fama de Deligne á los lindes patrios, que sus producciones, valiosas en la forma y en el fondo, han sido reproducidas con calurosísimos elogios en las Revistas Americanas mas importantes.

Es de notar en Deligne, la originalidad de su métrica, la novedad de sus imágenes, la erudición de sus pensamientos siempre clásicos y la elevación de sus ideas siempre extrañas y lozanas siempre, á través de las cuales se perciben, con pronunciadísimo relieve, su ingenio portentoso y su ilustración vastísima.

Gastón F. Deligne es uno de esos seres privilegiados que vienen al mundo con el envidiable don de superarlo todo; y así lo vemos dominar la poética por inspiración, los números por estudio y poseer tres ó cuatro idiomas como complemento.

Rafael A. Deligne, hermano de Gastón, aquel ilustre enfermo que murió en la inconformidad de un despiadado destino, era otro talento y otra ilustración imponderable, de lo que resulta, que ese apellido está envuelto en Santo Domingo, como el de los Goncourt en Francia, en una radiosa aureola de preponderante satesz.

Prueba inconcusa del doble talento y la doble virtud de Gastón F. Deligne es esta: jamás ha pisado el resbaladizo tablado de nuestra política. Tal vez si en su fina penetración vislumbró que vestiría la púrpura de Virgilio, mas lucida y mas honrosa que la de César, y que presidiría el Parnaso, mas glorioso y mas espléndido que el Capitolio.

Es vida de humildad y de alejamiento la de Deligne; y allí, á su sublime retiro, han ido, atraídas por la fuerza del genio, las Musas de Helicon, á entregarle el cetro de la poesía quisqueyana. La envidia no ha podido hincar su diente en la fama de Deligne, ni discutirle la cumbre.

Gastón F. Deligne es honra y prez de la literatura dominicana, y tal vez, y sin tal vez, de las letras americanas.







Manuel A. Machado

EL talento en todo su esplendor y la virtud en toda su elegancia, se armonizaron eficazmente para formar la conciencia de este joven ilustradísimo é intachable.

Es Machado, sin disputa, la segunda intelectualidad moderna de mi Patria, realzando y abrigando su envidiable educación, la fineza de sus modales, su corrección acrisolada y la grandiosidad de su alma generosa, noble, magnánima!

MANUEL A MACHADO es Licenciado en Derecho; pero de los sobresalientes; de los que alcanzan en cada defensa un triunfo ruidoso. Será, incuestionablemente, una gloria del foro dominicano.

Es literato de talla; y la fama, apesar de su exajerada modestia, ha trasmontado su nombre encomiásticamente, mas allá de las zonas patrias. Sus producciones literarias, fecundas siempre y siempre amenas, son solicitadas con interés, con amor, como las de Deligne, y honran la hoja periódica que las publica: Manuel A Machado es lustre de la literatura patria.

Tiene también reputación de orador, y la tiene muy bien merecida, porque, aunque él se prodiga rara vez, cuando ocupa la tribuna hace derroche de elocuencia avasalladora; habla con fluidez y gallardía, y es entonces, cuando habla, que salen á relucir sus múltiples conoci-



mientos. Su auditorio natural, el auditorio dominicano, lo ama y lo aplaude con entusiasmo y con cariño.

Es político. Nació á la vida pública aquella tarde luminosa de Moca, y como Garrido, tremoló siempre el pendón de los principios.

Es político: político de bien; político de concordia; político empeñado en el engrandecimiento de la patria dominicana; político afanado en la salvación de la República; político de amor, de luz, de paz. Diríase discípulo de Sócrates é inspirado en las prácticas de Catón de Utica.

Si á esta inteligencia vigorosa; si á esta conciencia insospechable, se uniera algo de la rebeldía moralizadora de Ezequiel y un tanto de la sublime implacabilidad de Juvenal, tendría la Republica en Machado, un bizarro defensor de sus pragmáticas. Poseería toda la olímpica grandeza de Montalvo.

Apesar de su corta edad, Machado ha ocupado los puestos más prominentes en el País, á excepción de la Presidencia de la República. Fué Secretario Particular del Presidente Jimenez, fué diputado al Congreso Nacional por la Provincia Capital en la Lejislatura próximo pasada, y últimamente fué Ministro de Relaciones Exteriores.

Todos esos cargos los sirvió con patriotismo, con lealtad, con honradez. En el desempeño de esos delicados puestos puso toda la devoción de su civismo, toda su ilustración, y todo el buen suceso de que es capaz una alma grande por la virtud del talento y grande por la exaltación de la virtud.

Eso, y algo mas, es el meritísimo jóven cuyas son las prendas de cultura intelectual y moral que dejamos escritas.

Para qué mas? Si no fueron bastante esos valiosos títulos que ostenta Machado, para determinar los lineamientos de una notabilidad, los fueron para darle envidiable perfil á una personalidad jurídica, literaria y política muy jóven.

En MANUEL A. MACHADO están reunidos el talento que engrandece y la virtud que hermosea !





Elias Brache, hijo



EN el pavés, puede decirse, en que se consumían mil vigorosas enerjías y otras tantas conciencias, que mas tarde sorprenderían el alma nacional con levantadas finalidades de decoro, de sensatez y de altruismo político, estaba relegado este jóven, en quien se reasumían tantas virtudes psicológicas y á quien aguardaban tantas ruidosas victorias en las arriesgadas y difíciles justas del honor.

Pasó la noche larga del terror y despertó á la vida patriótica, á la vida cívica este lejonario de los principios, conjuntamente con el grupo de Julio, al cual asesoró su prestigio social en La Vega, el pueblo de su nacimiento.

Restablecido el imperio del derecho, fué exaltado por sus comitentes á Representante de la Nación, y aquí comienza la serie de triunfos que le atrajeron el respeto y el amor de sus conciudadanos.

Conducta de severa discreción y de atildada cordura fué la de este jóven correctísimo en la curul legislativa. Cuando se debatían en el seno de esa alta Cámara los abstrusos problemas económicos del País, era su palabra quizá la mas autorizada y la mas acertada de cuantas resonaban patrioticamente en los salones del Palacio,



mereciendo, la mas de las veces, la aprobaci3n conciente de la sala; predominando siempre en la honrada matemática de sus cálculos, la suspirada redenci3n de la Repùblica

Si intereses sociales 3 cuestiones jurđdicas ocupaban la atenci3n del Congreso, ent3nces tambien se distinguia el diputado Brache, por la serenidad de sus juicios, por la reflexiva sobriedad de sus razonamientos, por la elegante sencillez de su dialéctica y por su infranqueable devoci3n á los principios democráticos y al regular funcionamiento de las instituciones liberales.

Particip3 de la oposici3n; pero no fu3 la suya aquella irreflexiva, desatentada y asaz sistemática de que otros de sus colegas hicieron alarde: fu3 opositorista, sin sobrepasar los lđmites de la sensatez y la equidad.

Urgido por el Presidente Jimenez y por las exigencias polđticas de áquellos dias, que recuerdan los tiempos de Régulo y Traseas, acept3 el Ministerio de Hacienda y Comercio, que ha sido, es y será el puesto mas delicado y mas comprometido de la Administraci3n pùblica del Pais, y muy especialmente en la 3poca de referencia, en la que se debatían acalorada y escrupulosamente sus intrincadas finanzas.

La Naci3n frunci3 el entrecejo al ver en manos tan j3venes el portafolio de Hacienda y Comercio, el eterno laberinto de la Patria, y una marejada de desaliento ondul3 de un confin á otro confin de la Repùblica que, vđctima de la usura de ex3ticos traficantes, fincaba su salvaci3n en la habilidad prάctica de un experto financiero. Pero cual no sería su sorpresa al ver que el j3ven Ministro, con una laboriosidad y honradez marcadísima, procedía á la regularizaci3n de las deudas del Estado; que imponía moralidad en el manejo de las rentas fiscales; que castigaba con entereza negociaciones dolosas, y que combinaba proyectos y proyectaba economías que aliviarian el enorme fardo de compromisos y acreencias que abrumaban al erario nacional!

El rasgo mas brillante, empero, y mas sobresaliente de sus gestiones ministeriales, fu3 el de aquella ma-



ñana en que, para despejar la nube de oprobio y de descrédito que habían espesado en la Cámara Lejislativa supuestos peculados en los dineros de la Patria, se apersonó á ese H. Cuerpo, acompañado del Ciudadano Ministro de Relaciones Exteriores, que á la sazón lo era el Dr Francisco Henriquez y Carvajal, el insigne repúblico, alma ilustre abierta á todas las generosas expansiones de la moralidad cívica y la moralidad política.

Se apersonó, decía, á la Representación Nacional y allí, faz á faz con los Señores Diputados, usando de un pizarrón y con la irrefragable y gráfica elocuencia de los números, retardó prejuicios infamatorios, desvirtuó sofismas, destruyó errores y dejó sin eficacia y sin lustre, para la historia, imputaciones que proyectaban sombras de deshonor sobre su reputación y la de sus compañeros de Gabinete.

Días despues, al empuje del golpe del 26 de Abril, que lo encontró en el puesto que le señaló la lealtad, baja la junto con Don Juan I Jimenez las gradas del Poder, alta la frente y exenta de máculas pecaminosas la conciencia.

Austeridad de ateniense era preciso para que no quedara en el redondél algún jirón de honra del gladiador: de Brache solo quedó la huella de su decoro.

Sin embargo, á su retirada del Palacio le salió al encuentro la infamia, pretendiendo deslustrar con la espuma de su saliva asquerosa, las brillantes preseas de su probidad, y fué entonces cuando él, encarándosele al ógro, produjo la célebre carta de fecha 4 de Mayo de 1902 publicada en el "Listín Diario", dirigida al General Horacio Vazquez, pidiéndole un juicio residenciatorio en las Oficinas fiscales de su dependencia.

No gesticuló una frase mas la infamia, y quedó en todo su esplendoroso poderío el prestigio de su honorabilidad.

Bajó del Capitolio el jóven Brache y fué á ganar un exiguo salario en un Bufete de Abogado, donde continuó sus comenza los estudios de Jurisprudencia. Al cabo de algunos meses se graduaba de Licenciado en Derecho.



Mas tarde se le instó á ocupar puestos gubernamentales de importancia, pero no accedió á las instancias.

Hasta aquí su luminosa vida pública !

Ha vuelto al pavés, y es lástima que jóvenes de la talla moral de Elías Brache hijo, no contribuyan directamente á restañar las graves heridas de la Patria.





Enrique Deschamps

CUANDO habéis de los héroes de las hermosas batallas del progreso; cuando recordeis á los leñonarios del bien; cuando os refirais á los que ponen sus ejecutorias y su alma al servicio de las causas gallardamente santas y temerariamente nobles, traed á la memoria, en homenaje de merecida justicia, al jóven Enrique Deschamps.

Para Deschamps jamás hubo imposibles cuando de algún propósito elevado se trató. Todas, absolutamente todas las iniciativas simpáticas lo encontraron siempre de pié y dispuesto á la acometida inmediata y á la conquista del éxito!

Cuando áuras de bonanza bañaron de amor y paz los confines de la Patria, se dió á la árdua y penosísima tarea de formular un Directorio General de la República, que será, indudablemente, la obra mas acabada y más fecunda en bienes para la Nación.

Y con efecto. Un día, abandonando las comodidades del hogar, sin fijarse en que contrariaba su naturaleza y sus costumbres, trocó el frac por la chamarra y la chistera por el sombrero de cana y se lanzó á la lucha. Y atravesando montes, y trepando riscos, y bajando lomas, y salvando precipicios y cruzando selvas, á pié



unas veces y á galope otras, penetró en todas las ciudades y llegó á todas las campiñas; inquiriéndolo todo, examinándolo todo, analizándolo todo, para de todo dar cuenta exacta en grabados y escritos, y contarle al mundo de las riquezas naturales, industriales y agrícolas de la República Dominicana, de la fertilidad de sus montañas, de la fecundidad de sus rios y de su alentador estado social é instructivo.

Esa es la obra del jóven Deschamps. ¿Quereis ideal más halagüeño, propósito más enaltecedor y feliz?

Otro dia, cuando el estampido del cañón ensordecía las distancias; cuando el humo de la pólvora ennegrecía el cielo de la Patria, y el hambre y la miseria se paseaban amenazantes por las calles de la Primada, este jóven meritisimo inició ó contribuyó á fundar, una asociación netamente filantrópica, para socorrer á los menesterosos y él mismo, con sus propias manos, ponía diariamente en boca de los miserandos una ración de pan magnífica, como la Caridad de que era agente. Cuanto entusiasmó pondría Deschamps en esta obra! porque él es fanático en la religión del bien.

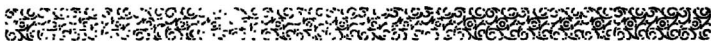
Como intelectual figura Deschamps en el grupo de los jóvenes de mayor porvenir en la República. El Majisterio es su esfera de acción, y forma parte en la vanguardia de los literatos de la segunda generación.

Fué perseguido por Heureaux, y ofició en el altar de la política á raíz del memorable 26 de Julio; pero cuando se revolvió el fango de las pasiones y se pretermitieron los principios, descartó su personalidad y se retiró á la escuela.

Hoy tiene á su cargo la dirección de un periódico y en él lucha por la concordia de la familia dominicana y por la prosperidad de la infortunada República.

Eso es el jóven. Enrique Deschamps: un leñionario del bien en toda su augusta solemnidad.





Fernando A. Defillo



AQUI teneis otro talento y otra virtud.

Como aquellos gladiadores antiguos que sonrientes pisaban el redondél, positivamente seguros del éxito, así va al porvenir este benemérito jóven, envuelto en una aureola de triunfos iniciados hermosamente en su carrera profesional á raíz de haber abandonado las aulas escolares.

Por amor, por vocación, por virtud, dedicó todos los entusiasmos de su espíritu y todas las energías de su inteligencia á la Ciencia Médica y, desde luego, con tal acopio de voluntades y excelentes disposiciones, coronó feliz y virtualmente el sublime propósito.

Desde muy jóven se graduó de Ledo en esta inextricable Ciencia y entró inmediatamente á servir con cariño, con fé, con acierto, los intereses fisiológicos de la humanidad, ensayando con una serie de victorias espléndidas su difícil y arriesgada profesión.

En mérito al prestigio moral que día por día iba adquiriendo el jóven Defilló, fué nombrado Director en Jefe del Hospital Militar de la Capital de la República, cargo que por su importancia hasta entónces solo había sido ocupado por Doctores en quienes residía la doble experiencia del saber y de la edad.



Está demás decir el porfiado empeño de amor y de bien que puso en este delicado cometido. Defilló es jóven esmeradamente circunspecto, de ejemplar moralidad, de honradez acrisolada y de característica filantropía.

Con esos títulos por norma de sus actos, imprimió gravedad, virtud y buen suceso al importante Establecimiento Sanitario á él encomendado.

Cuentan que ha sido esta vez una de las pocas que se ha visto debidamente atendido el Hospital Militar de Santo Domingo.

Aparejaba este destino un cargo más trascendental y de mayores y mas serias responsabilidades: la Presidencia del Juro Médico de la República, y el jóven Defilló, á pesar de su poca edad presidió, sin debilidades pueriles y con carácter, el Juro Médico de la República.

Hoy vive dedicado exclusivamente á las atenciones de su clientela numerosa y á un puñado de discípulos. á los cuales prodiga con generosidad y constancia sus sabias lecciones.

Ha escrito artículos de gran valer médico quirúrgico; en la actualidad está afanosamente preocupado en una serie de trabajos higiénicos y bacteriológicos valiosísimos, por su utilidad práctica y por el caudal de enseñanza que enjendran.

En esos trabajos está evidenciado el gran talento de Defilló, su sólida ilustración, su carácter investigador y su espíritu genuinamente observador. Esa es labor de honra y de provecho!.....

FERNANDO A. DEFILLO vá al porvenir como los gladiadores antiguos, seguro del éxito.

Es, como Machado, otro talento y otra virtud.





Joaquín E. Salazar

NIGURAOS un peregrino ascendiendo trabajosamente por una erguida y pedregosa escarpadura, obligado á descansar el cuerpo fatigado sobre el pesado báculo que le sirve de apoyo y os parecerá mirar este merítisimo jóven trepando á porfiados impulsos propios la cumbre del porvenir.

Si todavía desconfiabais de las victorias del esfuerzo individual; si no sabíais de todo lo que era capaz una conciencia recta; magnificada por la virtud del sufrimiento resignado y decoroso, y embellecida por el entusiasmo de amorosos ideales, hojead conmigo las páginas resplandecientes de la vida emulante y ejemplarizadora de este gallardo religionaro del bien!.....

JOAQUÍN E. SALAZAR salió de la clase media del pueblo y creció en un ambiente social nada propicio á sus aspiraciones; pero á temerarios aletazos de perseverancia se alzó por cima el nivel común de las mayorías, ta semejarse á las mas encopetadas personalidades de la República.....

Frizaba en los diez ó doce años de edad cuando, en fuerza á las necesidades de su hogar, que era pobre en riquezas y rico en moralidad, entró de portero en el Pa-



lacio de Gobierno. La obediencia á sus superiores inmediatos, el esmero que ponía en el cumplimiento de sus deberes y aquella asidua dedicación al estudio en los momentos que de ocio le dejaban sus humildes, pero no infamantes labores, le atraieron el compasivo cariño de los Secretarios del Ministerio que servía. Estos, en premio á sus elevados sentimientos, á su ferviente anhelo de aprender y á su conducta, que nunca mereció un reproche, alentaban y estimulaban con sus lecciones las aspiraciones del meritorio adolescente.

Al cabo de un par de años y en posesión ya de una letra muy regular, adquirida á costa de tenacidad y desasosiegos, fué ascendido á Copista de la Oficina.

Halagado con ese estímulo acentuó su conducta, siempre insospechable, cuidándose con el mismo esmero de las necesidades de su hogar y solicitando de sus Jefes nuevas y mas interesantes lecciones. En mérito á estas incontrastables y mejores pruebas, el jóven Salazar pasó á ocupar el Oficialato Auxiliar del mismo Ministerio.

Sin preocupaciones mezquinas, sin que pusiera demayos en su fé la pobreza que le rodeaba, martillaba con la temeridad y constancia de siempre en el yunque del estudio, é interesaba con la alteza de sus miras, la simpatía de los Oficiales superiores, hasta el punto de llamar la atención del Ministro; pasando ahora, bajo tan justiciera protección, al puesto de Oficial 2º del mismo Despacho.

Perseverando con igual firmeza de carácter y animado de la misma nobleza de alma, metodizó sus estudios y enrumbo sus aspiraciones por senderos mas efectivos. Y así, después de un largo batallar y á costa de vigiliias continuadas y de sacrificios inenarables obtuvo el título de Bachiller en Ciencias y Letras.

Investido con este título que le daba tonalidades de jóven instruído, pasó por elección del Concejo de Gobierno que presidía Heureaux, á llenar el primer puesto en la Oficina del Ministerio. Capacitábalo el título de Bachiller para ingresar en el Instituto Profesional, y él



contando con el único y exclusivo recurso de su fé robusta, y sin que le permitiera su salario otro lujo que cuidar de la penuria de su familia y atender muy limitadamente á sus estudios, se abrazó á la carrera del Derecho.

¡Cuantas contrariedades no sitiarian á esta alma heroica en empresa tan magna! Pero los espíritus templados en la fragosidad del infortunio no desfallecen jamás, y el jóven Salazar, con la constancia de un convencido y tras impulsos de esfuerzos talmente gigantescos, trepó la cúspide, y desde allí, ceñida la toga de la Licenciatura y calado el simbólico birrete, dijo al mundo de todo lo que era capaz una conciencia recta; dignificada por la virtud del sufrimiento resignado y decoroso, y embellecida por el entusiasmo de amorosos ideales.....

Del Oficialato Mayor del Ministerio de Guerra y Marina pasó á desempeñar la Procuración Fiscal de un Distrito Judicial. Luego volvió á la ciudad Capital á presidir el Tribunal de 1ª Instancia de esa Prinvincia, y hoy hoy es una de las mas altas dignidades de la República: Diputado al Congreso Nacional.....!

¿Dónde encontrar mas soberbia abnegación, ni mas inexpugnable energía de espíritu, ni mas hermosa consagración al bien?

Vosotros, los que dudais de los triunfos de la virtud, los que desesperais de la existencia y pretemitís aspiraciones elegantísimas al primer soplo de adversidad, dádle nombre á este heroismo y empapáos de emulación y de enseñanza!

Si hubo otra alma mejor templada y que irradiara fulguraciones mas esplendorosas, esa no fué tan reciamente combatida por el vendabal de las contrariedades incalificables.....







Manuel F. Cestero



PARA perfilar esta simpática intelectualidad modernísima de mi Patria, necesito pasear la mirada por una pradera sonriente y plácida primero, y convertirla hacia una vertiente riscosa y escarpada de los Andes luego; me precisa asistir á una risueña aurora de Fenicia, y presenciar despues el tempestuoso desborde de un Tequendama rugiente.

Porque así es la doble fisonomía moral de este dilectísimo amigo mío: jovial, afable, cortés, expansivo, ameno y franco en la amistad y en el trato íntimo, y vibrante y asáz enérgico, cuando fulmina la centelleante frase en el candente circo de la polémica.

MANUEL F. CESTERO es la mas fiel y cabal encarnación del mar: turbulento, murmurante y espumoso en la superficie; sereno, apacible y cristalino en el fondo.

Tiene el desenfreno natural y propio de ciertos genios, y la desenvoltura precipitada y caprichosa de los caracteres especiales; pero en cambio tiene un alma sencillísima, abierta á todas las expansiones confidenciales y á todas las complacencias amistosas, é incapáz de sórdidas insensateces.



Su templo es la prensa: cuando oficia de regia gala en el altar de la Belleza eleva el espíritu á las regiones azuladas, rememora las magnificencias de Bizancio y con la Vénus olímpica del brazo, pisa gallardamente los diamantinos salones del Arte.

Su tribuna es la prensa: cuando sube á ella á defender alguna causa, que él creyó justa y noble, lo hace con dignidad y firmeza; si á discutir principios, se cala la visera y en nombre de la Justicia y el Derecho clama portentosamente por el triunfo de las libertades ciudadanas y por la redención de los pueblos oprimidos, y si á protestar del Despotismo, barrena con su incisivo acento el trono de los césares y conmueve los cimientos de las pagodas donde se apacentaron los réprobos.

Su palenque es la prensa: cuando se ciñe el yelmo para repeler la acometida de un contendor severo, se irgue terrible, y acribilla con su airada sátira y su apóstrofe iracundo al adversario.

Sabe llevar el guante blanco en las luminosas y caballerescas lides del salón, y sabe manejar con habilidad y sin menguadas cobardías la mortífera daga de la ironía.

MANUEL F CESTERO es aplaudido y generalmente estimado; por su gran talento, por su ingenuidad y por las mil genialidades que le dan un muy simpático relieve. Lo apellidan en la patria el Márquez Sterling dominicano.

Ama la virtud; es incorruptible en sus convicciones; patriota devotísimo; recto en sus juicios y en sus sentimientos, y luce una conciencia, al par que serenísima, agena á toda insana idolatría y á toda nefasta responsabilidad.

Es de los mas jóvenes periodistas dominicanos, de los mas recientes; pero no de los menos nombrados, ni de los de menos talla. Ya ha librado con éxito ruidosas campañas, y su nombre ha paseado triunfalmente las playas de otros mares y los climas de otras regiones.

Fué redactor del «Listín Diario» de Santo Domingo, y sirvió ese puesto á satisfacción de su Director, po-



niendo en su desempeño mucha sensatez y mucha cordura: esta es una de las páginas mas gallardas de su juventud.

MANUEL F. CESTERO es un jóven de gran valer; tiene personalidad propia, y su talento y su ilustración y su historia intachable, le dan derecho á merecer mucho del presente y del porvenir.





Octavio A. Acevedo



I á los héroes de las rudas batallas de la vida; de las porfiadas batallas del esfuerzo ciclópeo; de los reñidos combates por escalar la cima fulgurante del saber se tributaran cantos épicos, yo pediría para este benemérito jóven un salmo homérico, que exultara magníficamente la grandiosidad de su radiosa odisea.

OCTAVIO A. ACEVEDO es, en la mas amplia acepción del concepto, un adalid hermosísimo de las temerarias y extruendosas batallas del esfuerzo.

Un día, dando la espalda á los halagos y ternezas de su hogar modesto; sin mas recurso que el caudal de fe que lo animaba, ni mas Dios que el Dios de los de conciencia impoluta, le dijo hasta mañana! á la familia y á la amistad y se lanzó al piélago en pos de mejores y mas dilatados horizontes.

La gran metrópoli del Norte lo vió llegar con la misma singular indiferencia con que ve llegar á todos los humildes, á todos los desconocidos.....

Yo no sé en que duro jergón reposó las primeras horas en aquellas inhospitalarias costas; ni he contado las noches sin lumbre y los días sin pan que saboreó en la ciudad automática; solo sé que el frio despiadado del



Invierno lo flajeló duramente, y que la glacial inclemencia de la pobreza lo castigó con saña. También sé que fué vida de austeridad, y de privaciones, y de energías de carácter la vida de Acevedo en aquella región ignara.

Hasta que al fin, en premio á su perseverancia y á su espíritu de bien, brilló para él una aurora ménos sombría y comenzó á ganar un pan escaso, que aunque escaso, le permitía dedicar algunos ratos á su aspiración suprema, á su gallarda aspiración: el estudio.

Aquí un paréntesis; paréntesis del cual no debemos ni queremos prescindir, porque es paréntesis de luz, de patriotismo, de honra!

En el alma de OCTAVIO A. ACEVEDO palpitó en todo tiempo el mas acendrado y sensible amor patrio, y como por aquellas latitudes con suma frecuencia se profana y se vilipendia pérfidamente la honorabilidad de la patria dominicana, él se convirtió en centinela de la República, y bajando á la prensa, acalló la animosidad y desvirtuó las inscvas detracciones. Jamás perdonó un dicitio, ni desperdició ocasión alguna para levantar á gloriosa altura el nombre de la Patria.....

Cierto ese expresivo paréntesis sin encomiarlo: él se encomia á si mismo, y continúa:

Con privaciones, estrecheces y vigiliás, dió comienzo á sus estudios, eligiendo una carrera provechosa y poco vulgarizada en el País, para así serle más útil á la Sociedad y á su infortunada Patria.

Y efectivamente: al cabo de una olimpiada de ausencia ha retornado al terruño querido, ceñida la frente con los lauros inmarcesibles del saber y luciendo las brillantes preseas de un título elegantísimo que arrebató á la ciencia en lucha titánica: Ingeniero de Caminos y Agrimensor Público.....

Ignorado se alejó de la Patria y meritísimo regresó á ella.

Triunfó la virtud! Triunfó el esfuerzo!







Mannel Abaldo Gomez



"Los hombres que van por el mundo regando la semilla del bien, llevan en la frente el Inri del Calvario."



CUAN difícil sería explicar y justificar ciertos incidentes y accidentes en la vida humana, si no dispusiéramos del paradójico y enigmático recurso de la casualidad, que en determinadas ocasiones, como para confundir y hacer más abstruso el análisis, se presenta de manera tan extraña que obliga á la meditación.

Un incidente, casualísimo pues, ocurrido en el Santuario de Higüey, aquel simpático poblado que es una eterna primavera de piedad evangélica, me acercó á este jóven estimable, bordón entónces de un anciano venerabilísimo que, cierto talvez de su proximidad al sepúlcro, habia acudido en férvida peregrinación al valle de las bienaventuranzas á ofrendar su última oblación de fe.

Intimidad de horas, pero afectuosa, fué la nues tra, y en un instante de estrecha confianza, bajando él á las profundas contrariedades de mi alma, díjome: «Los hombres que van por el mundo regando la semilla del bien, llevan en la frente el Inri del Calvario».



Momentos despues abandonó el poblado, siempre en unión de su honorable compañero, y yo quedé como un eremita, reconcentrado en mi aislamiento y reflexionando en la presencia de tan amables é ilustres huéspedes.

¿Quién era aquel jóven con gravedad de anciano, en cuya expresión se traslucía el roce de alguna pena infinita y la huella de grandes luchas intelectuales?

Lo supe al fin. Era un elemento social de gran valía, miembro de una familia distinguidísima y una de esas conciencias ecepcionales, fundidas en el molde de la integridad, que tienen una noción severísima de la virtud y el deber, y que en el estudio de la Jurisprudencia saturan su espíritu de la austeridad que caracteriza á la ciencia de los principios inmanentes y de las leyes impremitibles!

Su tristeza infinita? Las tristezas infinitas de la Patria.

Un lustro mas tarde ocupaba una poltrona en el Congreso Nacional, llevado á ella por la voluntad de sus comprovincianos y es fama que la circunspección de su carácter la elevación moral de sus sentimientos, el altruismo de sus ideales democráticos y la efectividad de sus convicciones patrióticas y liberales, correspondieron á la designación de sus comitentes y al entusiasmo público.

Notación de alma grande, capaz de todas las excepciones políticas; despojado de ambiciones desastradas; honrado en toda la dilatada acepción del vocablo y sin otros odios que sus odios perpetuos á las insanas, fué su notación en el seno de ese alto Cuerpo; tanto, que de la Cámara Lejislativa pasó, despues de vencida su idiosincrásica modestia, á dirigir, desde el Ministerio de lo Interior y Policía, la política interna del País.

Fué entónces cuando volví á verme con mi antiguo huésped; cuando ya la prensa y los hechos habíanme ratificado el elevado concepto de sus sentimientos patrióticos y personales, y le vi como enantes, sencillo, afable, bondadoso y leal. Las luchas no le habían agriado el ca-



rácter, ni la túnica del poder, como á los imbéciles, empujándole el alma. Eso tiene de común el valor intrínseco con el granito: ni se corrompe ni se esponja.

Fracasó ó triunfó en ese elevado cargo? Acaso fracasó para los turiferarios del despotismo, porque no ejecutó fielmente, como Tijelino, los decretos y resoluciones patibularias y de persecuciones infames, porque no se inspiró en las prácticas de Mornis, porque no se inclinó reverente, como en la mañana trágica del 7 de Setiembre, ante la feróz majestad de una Ley. Pero triunfó para el honor y para el civismo, pues no solamente evidenció una discreción y enerjía de carácter sabiamente encaminadas, si que tambien satisfizo, con la diafanidad de sus actos y la continencia de sus disposiciones, los reclamos de aquel ensayo democrático.

La calumnia, que no por surgir del fango se resigna á nutrirse de lodo, acechó su descenso del poder para alimentarse de su reputación y manchar el cristal de su decoro; pero la baba no encontró grietas en que detenerse y volvió hediónda á las entrañas del coprófilo que la escupió, sin ofender la transparencia del cristal.

Cayó de cara á la fidelidad! estimado y respetado de cuantos saben en aquella tierra estimar y respetar la grandiosidad de una caída honrosa.

Tornó á su pupitre de Abogado, de donde lo había arrancado el voto de sus conciudadanos en la evolución de Julio.

Luego de sufrir algunas persecuciones, y por una de esas convulsiones tan frecuentes en estas parodias de República hispano-americanas, que cambian el personal gubernativo sin proscribir los vicios generatrices, volvió de nuevo al Parlamento Nacional.

Tocóle esta vez tomar juramento constitucional al General Alejandro Woss y Gil. Al revestirlo con la primera Magistratura del Estado hízole saber la extrañeza de su presencia en el sólio presidencial, recordóle los errores del 84 y le exigió rectificaciones históricas. Woss y Gil rectificó, políticamente hablando.

UBALDO GOMEZ ha vuelto á la vida privada, y con-



vencido ya de que solo un gran esfuerzo instructivo podrá redimir la Patria de tanto infortunio y de tanta mala doctrina, le sustrae algunas horas á su bufete y las dedica al majisterio.

La enseñanza de Cincinato, volviendo á la labranza despues de haber servido el Consulado, no se ha perdido del todo.

Jamás he vuelto á verme con mi honorable amigo; y ahora, desde el destierro, informado de sus amargas decepciones y de sus desencantos insondables, recuérdole su noble frase:

« Los hombres que van por el mundo regando la semilla del bien, llevan en la frente el Inri del Calvario ».





Manuel Ma. Sanabria

EL despotismo con sus enormes tentáculos oprimía las conciencias, desvigorizaba energías y soterraba aspiraciones hermosísimas, y el invierno enervador de una noche de degradación y de oprobio saturaba el deletéreo ambiente de la Patria.

Pasó la sombra abyecta, y asomó á la vida pública este religionario de la Justicia y el Derecho.

Apenas le conozco personalmente. Sé de él, no obstante, que es de alma diáfana y que forma número en la hermosa minoría de los que piensan alto y sienten hondo.

Y sé también de él, que á trueque de varios insonios y mas esfuerzos, logró arrancarle á la Ciencia una hoja de su corona de mirtos: el título de Licenciado en Farmacia.

Pero era menester que abandonara el propicio teatro á sus aspiraciones, porque había hurgado con sus ideales de reacción decorosamente patriótica, el coraje de alguna mirada felina y se alejó á una región del Cibao, donde, sacrificando sus sueños de atildado republicanismo, esquivó el riesgo tras los anaqueles de un establecimiento farmacéutico. Precisamente en aquella propia ciudad parpadeó por última vez la mirada felina.



Entró en la cívica liza sin desastradas ambiciones, sin pasiones incruentas y enderezando su sana labor á la salvación de la República. Prédica de concordia; prédica civilista; prédica de política honrada, de política científica, salvadora, regeneradora, útil, ha sido la del jóven Sanabia en el periodismo, sin que jamás lo hayamos visto manejando el maquiavelismo corruptor y nefasto (causa eficientísima de las eternas desdichas de la Patria) ni bajar al arroyo á revolverse en las turbonadas de una política morbosa

Temperamento reposado y sereno, apenas sabe de violentas proclividades. Educación de moralidad y virtud infiltrada en el santuario del hogar, no sabe de vicios ni de insanías, y todas sus ejecutorias las inclina al bien común y á la reconstrucción nacional,

Hoy ocupa una poltrona en la Cámara Lejislativa, y su presencia en ese puesto y la mía en la expatriación dicen gráficamente que somos adversarios en política; pero no me sonrojaría de modestia, ni sentiría el acicate de la pasión si confesara que el jóven Sanabia y yo, aunque por distintos rumbos, encaminamos nuestras aspiraciones al mismo felicísimo término: la virtud de la Democracia, el triunfo de la República y el encubramiento de la Patria.

MANUEL M^a SANABIA en esa curul es una garantía de las libertades ciudadanas y un puntal de eficacia que sostendrá inmacillable el edificio de la Nación.

Soldado de la vanguardia será, insospechablemente, en la repulsión de cualquier proyecto que llegue al tapete de esa Alta Cámara, en el cual se lesione la integridad de la República y el honor y el orgullo de la Patria.

Es Sanabia una intelectualidad, y mas que una intelectualidad, una conciencia sin máculas y un alma capaz de todas las grandezas!

Por eso le tiendo mi mano franca y leal.





Jacinto B. Peynado



E lo alto de la montaña baja un soplo glacial que pone frío y espanto en el alma del patriota que presencia el despiadado desgaste de las fuerzas vivas del País y como se consumen tantas vigorosas enerjías en luchas fraticidas, tan infecundas como luctuosas. Pero del fondo del valle sube un hálito de jazmín que perfumando el espíritu, hace soñar con la esperanza y cifrar nuevas idolatrías en la suntuosidad del porvenir.

Fíncanse esos amorosos alientos, en la luminosa juventud que, ávida de preponderancia y fama enaltecedora, se adelanta al porvenir, nutrida el alma de generosos ideales y poblada la mente de sólidos y útilísimos conocimientos.

A esta pléyade consoladora y hermosísima, pertenece honrosamente el joven JACINTO B. PEYNADO.

De talento prodijioso y de una aplicación especial y única, se señaló notablemente en la escuela, asombrando con sus felices y raras disposiciones al eximio Hostos, su maestro amadísimo.



De tal manera fueron rápidos sus adelantos, que consumó los cursos del Profesorado antes de tener la edad requerida por la Ley para la graduación, y fué preciso aplazar su investidura á fin de no violar lo preceptuado.

Inmediatamente á tan ruidoso y solemnísimo triunfo, entró de lleno en el estudio de la Jurisprudencia, con las mismas excelentes facultades y los mismos espléndidos resultados; aguardando tambien la edad para ceñirse la toga de la Licenciatura.

Hostos profetizó sus victorias.

Y con efecto: una serie de batallas libradas en los torneos del Foro le han dado fama notable. Es, de los Abogados recientes, uno de los mas sobresalientes, de los mas prestigiados y de los mas seguros de alcanzar la cumbre.

Como literato es rigurosamente atildado y fecundo. Sus producciones, originalísimas y bien modeladas, tienen un sabor Oriental y parecen talladas con el cincel de la delicadeza

Como escritor apenas ha trascendido, porque él viaja rara vez por los mares de la galla ciencia, y la señalada ocasión que lo hace, lo hace de incógnito. Empero, se ha dejado conocer, y por el corte y por el fondo se distinguen sus composiciones exquisitas

Cuando con JACINTO B. PEYNADO traemos á la memoria esa brillante lejió de jóvenes de indiscutible valía moral é intelectual de la patria dominicana, un rayo de luz de caridad penetra en el alma de nuestras desesperanzas, y ciframos nuevas idolatrías en la suntuosidad del porvenir.

Ojalá prenda la fé, y fructifique el estímulo, y se salve virtualmente la República! Ojalá!





Juan Cheri Victoria



A naturaleza tiene parajes cuya hermosura y poesía parecen demostrar como que una mano invisible, un sér superior á todos los seres, ha derramado con mas prodigalidad su aliento bienhechor, sus dulzuras infinitas y los encantos de su mas grata y risueña predilección.

Ese paraje es una selva vírjen, es una perenne primavera de luz y de armonías; es un concierto de sonidos, de murmullos, de alegrías, envuelto en una inmensa oleada de inagotables efluvios.

Ese paraje, esa región exuberante es la que lleva en mi tierra amada de Quisqueya, el nombre de Cibao, y decir Cibao es decir luz, poesía, heroísmo, libertad. Como todas las regiones de mi país, despues de sus esfuerzos inauditos, despues de sus proezas legendarias y heroicas en bien de la independendencia patria, ese Cibao ha tenido sus extravíos injustificables en perjuicio de la libertad y del derecho.



Allí el sable se ha impuesto al pensamiento y lo decimos con tristeza, pero así es. De ahí las desgracias, los errores lamentables, la ignorancia que impera, que gobierna y que legisla. De ahí el mal cuyos efectos sentimos en el presente y que indudablemente, si no nos corregimos, los veremos traslucidos al porvenir.

Donde hay sombras, donde hay opresión, donde hay tiranía, no puede haber poesía. La poesía necesita luz, mucha luz. La poesía es cisne de blancura nivea y arjentado cuelló que busca la ribera luminosa, el cristal ondulante de los lagos y las auras perfumadas que rizan su nítido y bellissimo plumaje.

En las sombras no se oye mas que el canto inarmónico de las ranas y el lúgubre graznido de los buhos.

Cuando el machete salta de la vaina y el tiranuelo feroz lo sacude en las tinieblas, el brillo siniestro de esa hoja fratricida ahuyenta los espíritus. Entonces el silencio es profundo, sepulcral, y los quejidos salen de las almas oprimidas, impregnados de tristeza.

Y es que al lado del poder de la fuerza que gobierna, solo se oyen los ayes del derecho que agoniza.

JUAN CHERI VICTORIA es un verdadero artista. Es una de esas almas simpáticas, en las cuales brillan la noción augusta del deber y el culto del amor por la verdad y por lo bello.

Su religión es el arte y su oración el estudio. Contempla la naturaleza, fuente infinita de luz y poesía, como un iconólatra á una imájen, envuelto en éxtasis sublime de eterna beatitud.

El aspira con amorosa avidez los perfumes, las armonías inefables de esa selva vírjen. El rumoroso Ya-que serpeando alegremente le encanta y le fascina. Pero á esto solamente no se limita su alma soñadora. El crée que ademas de esa eterna primavera de colores, de armonías y perfumes, hay un horizonte mas dilatado y esplendente, hay algo mas grande y mas sublime: la humanidad y la patria. Por eso se le vé, incansable en la preocupación constante de la lucha por el bienestar de ambas entidades.



El reconoce la ineficacia de la lucha por medio de las armas. De ahí que no viva sino entregado en cuerpo y alma al periodismo y á la escuela. Son sus dos baluartes inexpugnables. Ay! del que osare desalojarle ó atacarle! Pronto se vería derribado y aplastado.

La luz del pensamiento es mas esplendorosa y formidable que el fuego siniestro escapado de las bocas de las carabinas.....

Prosigue en tu obra, oh poeta ideal! en tu obra de civilización y progreso! No prestes oído á los que, huérfanos del amor y de la fé, se nutren de vulgaridades odiosas, derramando la asquerosa viscosidad de la envidia en el sendero de los unjidos del bien. Y cuando hasta tu alma lleguen los dolorosos jemidos de los pobres, de los tristes, de los desheredados de la luz; cuando veas surgir del seno de las sombras y de los antros de la ignorancia espectros de miseria y de dolor, levanta tu radiosa frente, y á los acordes melifluos de tu lira, canta, canta un himno de redención para esas almas y para tu patria.....!





Abelardo Rodríguez Ardaneta

FECUNDA como Niobe es aquella bendecida tierra quisqueyana!

La tierra de los frondosos pinares. La de los valles primaverales. La de los corajes heroicos.

Allí, donde cada cono de tierra que se levanta es una montaña de oro que se irgue con una perpétua efloración de verdura;

Allí, donde los rios se deslizan amorosamente surcando montes, serpenteando colinas y nutriendo con su jugo la tierra que guarda tesoros inapreciables;

Allí, donde una brisa constante esparce por bosques y campiñas el pólen fecundante de otras regiones, y cada arroyuelo que rumorea es un venero de riqueza que va salpicando con su dorada espuma la blanca arena de las riberas;

Allí, donde es étnico el valor y legendario el patriotismo;

Allí, donde un eterno Sol de libertad se pasea orgulloso en su áurea carroza por un cielo de púrpura, iluminando las verdes lontananzas.



Allí, donde todo es exuberancia y lozanía; donde se profundiza el pensamiento en los misterios irrevelados de la Ciencia y hay campo propicio para el fácil desarrollo de la Poesía y la Música, también crece y prospera magníficamente el Arte Pictural.

Cuánta lástima que un espíritu de porfiada cordura no presida virtualmente tanta prodigalidad!

A la cabeza del movimiento pictórico dominicano va ABELARDO RODRIGUEZ URDANETA, llevando enastado el tirso de sus genialidades artísticas.

¿Cómo se formó esta gloria nacional que muy poco ó nada tiene que envidiar á los mejores fotógrafos y pintores de América? Espontáneamente, por su propio esfuerzo, como se forman allí los caracteres, donde se dificulta todo en fuerza á las incongruencias políticas del medio.

La elegancia de su lápiz, su erudición pictórica y su fama de fotógrafo, no las fué á buscar á las Academias de Roma, ni las pidió á los cielos de Fenicia; las obtuvo allí mismo, en aquel estrecho medio; teniendo como único maestro á la Naturaleza, emulando á Ticiano y contando con el exclusivo contingente de su conciencia artística.

Alma de poeta, no necesita los derroteros de la regla para las apreciaciones de la sombra y la luz; lleva la euritmia en la mirada, y la inspiración le asoma al contacto de un recuerdo ó á presencia de un paisaje.

Alma de poeta dije? Sí, de poeta, que no otra cosa son los que con el esfumino ó en una acuarela penetran en los limbos de la Belleza y le arrancan sus maravillosos secretos. Qué es sinó un elocuentísimo poema el Juicio Final de la Capilla sixtina? Y el Pasma de Sicilia de Rafael que sumió en profundo hebetamiento á los sicilianos? Y las Amazonas de Moncasi, no transportan en idealidades eróticas á las regiones del deseo? A presencia del Caonabo de Desangles, no se sienten las mismas emotividades de piedad y de aversión que leyendo á Tabaré de Zorrilla San Martín? El Soldado herido de Abelardo con su gesto de amargura y su con-



torsión dolorosa, no es una severa protesta de la barbaridad de la guerra?

Abelardo es pues, un poeta; atesora en el alma la poesía de la forma y los colores, y de ahí que no haya necesitado pasar por las atamadas academias europeas para que se revelasen sus prestancias artísticas; que si por tales salones hubiera cruzado, no sería ya una gloria nacional dominicana y si una gloria del Arte Universal.....

Fecunda como Niobe es aquella bendecida tierra quisqueyana.....!

A la arrogancia de sus montañas, á la transparencia y fertilidad de sus ríos, á la hermosura de sus praderas y á la serenidad de su cielo, opalino siempre, se agrega la mas amplia y generosa manifestación del talento.

Cuánta lástima que un espíritu de porfiada cordura no presida virtualmente tanta prodigalidad.....





Dr. Rafael C. Castellanos



MAGNIFICO radicalismo el de las conciencias in-contaminadas!

Sublime fanatismo el de las conciencias que tuvieron siempre sus ejecutoriás y su alma al servicio de doctrinas sanas y que, infranqueables en sus honradas convicciones, no dan paso á nada que no tenga el sello del decoro y el buen juicio.

Radicalismo es honradez, es sinceridad y es virtud; aún cuando se toquen los extremos de la exageración y se adviertan lineamientos de intransigencia. Podrá incurrirse en graves errores; podrá resultar viciada, en ocasiones, é incongruente, la hermosa temeridad de un evangelio inabordable; pero en todo ello habrá honradez, mucha honradez y lealtad, mucha lealtad!

Ah! dádme las conciencias ingénuamente fanáticas de sus principios y no aquellas maleables, que se funden á la primer ráfaga de calor! Dádme á Ezequiel fanático comiendo excremento y no me deis á Milton salmodiando alabanzas en honor de Cromwell! Dádme la soberbia de los intransigentes y no me deis la sonrisa de los juglares!



Prefiero la podredumbre de Job á las estrofas de Ovidio en Sarmacia. Job tiene el luminoso fanatismo de la resignación: Ovidio es la temperancia ruin.

Esto es la doblemente simpática personalidad que ahora desfila á tu vista, lector apreciado. un gallardo fanático de las grandes reivindicaciones politico-sociales y de las doctrinas de redención humana: fanático en la solemnidad de su augusto Ministerio; fanático en el cumplimiento de sus litúrgicos y sociales deberes; fanático en el amor á la Patria; fanático en su devoción á los principios de libertad y democracia; fanático en su odio profundo á los despotismos, y fanático, en fin, de todo aquello que signifique virtud y denuncie verdad.

Se equivocará á veces. es muy posible; pero siempre honradamente.

Ese es el fondo moral del Presbitero CASTELLANOS; y como intelectual tiene un perfil bastante pronunciado.

Se abrazó por vocación, desde muy temprano, al apostolado del Evangelio y naturalmente, cursó sus estudios en un Colegio de Levitas, saturando su espíritu de enseñanzas ortodoxas; pero no limitó sus estudios á las escasas enseñanzas eclesiásticas, y conjuntamente con el presbiterado inicióse en el estudio del Derecho; para ilustrar mas su razón, para hacer mas efectivo el ejercicio de su elegante sacerdocio y para rendir mas ópimos servicios á la Patria.

No contaría apenas veintitrés años de edad cuando la Iglesia lo unjía con el óleo de sus predilecciones sacramentales y la Jurisprudencia con la vestimenta de la Licenciatura.

Revestido con la estola sacerdotal juró ante el ara fidelidad á la Iglesia, é investido con la toga talar juró lealtad á los principios de libertad y justicia que integra el Derecho y devoción ferviente á la Patria.

No había tiempo que perder, y no lo perdió el levita togado, entrando incontinenti á servir á la libertad y al altar.

La cátedra sagrada, cuya oratoria maneja con elegancia y lucidez, y la prensa, que sabe escalar con ha-



bilidad y corrección, fueron en principio sus baluartes, desde los cuales defendió con calor las doctrinas del catolicismo y azotó con la fusta de su metáfora valiente el rostro mismo de los tiranos; mereciendo, desde luego, la ojeriza de los herecicarcas y los déspotas.

En mérito á su decorosa actitud frente al cesarismo de la época del terror, y al gesto despreciativo que siempre tuvo para los réprobos, fué llevado al Congreso Nacional á representar á Puerto Plata, una de las mas importantes comárkas de la República, por su fervor al trabajo y por su tradicional patriotismo.

No hay para que referir la solemnidad moral de su presencia en ese elevado sitio; ni la delicadeza y virtualidad con que puso su ilustración y su alma al servicio del País; ni su fidelidad á su credo político y religioso; ni sus entusiasmos de civismo y de progreso: fué de los mas significados en la discusión sensata y en el voto conciente; dejando á su retirada una estela de corrección y de luz en el salón de las justas democráticas y patrióticas.

Otra etapa política surjió á la vida pública que retrajo al Pbro Castellanos á la vida privada; pero continuó desde el periodismo laborando por el bien de la República y por el afianzamiento de las libertades ciudadanas.

El atrevido golpe del 23 de Marzo lo restituyó al Parlamento Nacional, y volvió á oficiar como sacerdote de la Patria en el altar de los excelsos deberes. Ratióficó en todas sus partes el suntuoso programa de sus doctrinas políticas y su primera conducta en la legislación pasada; dando esta vez, con su retirada irrevocable del seno del Congreso, cuando vislumbró desórdenes administrativos y parlamentarios, una irreductible alteza de carácter y de sentimientos.

Hoy contrita el ánimo decirlo, hoy es un desterrado que humedece con las lágrimas que le arrancan las desventuras patrias, las cubanas playas; pero es uno de aquellos expatriados simpáticos, que restauran con su ilustración y su decoro el crédito moral de la República.



Vida de luchas edificadoras ha sido la reciente vida de este jóven fanático de las excelsas redenciones: ora en la escuela, ora en el periodismo, ya en la cátedra ó bien en el Congreso Nacional.

Alma idiosincrásicamente noble y hecha para todas las formas del bien, no sabe de inclinaciones proclividosas. Educado en la austeridad y altivez semi-omnipotente de Meriño, jamás puso debilidades menguadas en sus enerjías las amenazas pretorianas.

RAFAEL C. CASTELLANOS como Sacerdote es honra del clero dominicano; como político es ejemplo de moralidad y civismo; como intelectual enfila en la vanguardia de la generación contemporánea, y como proscrito, es de los que llevan la conciencia absolutamente agena á toda pecaminosa contaminación.





Carlos F. de Moya

ERA uno como enervamiento de conciencias

Verdad que fueron incalculables y mucho mayores los maleficios que obtuvo la Patria.

Evidentemente que los tiempos eran los tiempos corruptos de Roma, y que la Ley era un sarcasmo, y la Libertad una irrisión, y la vida ciudadana una merced del capataz, y que la República fué dolosamente conducida á la fatal pendiente en que se halla.

De manera incontrovertible es todo ello cierto; pero incontrovertible es tambien, que á la sombra de aquella paz asfixiante, en aquel oprobioso pacto de resignación, la juventud pudo estudiar y se ilustró: de ahí esa floración de intelectualidades que tanto brillo dan al País.

Y es que la inteligencia necesita reposo y calma para la eficacia del estudio; es que para profundizar en la investigación analítica de la verdad científica y la verdad filosófica se requiere paz, mucha paz; es que el estrépito pavoroso de las armas pone hondo quebranto en los espíritus é imposibilita el funcionamiento sosegado de la razón.



La paz de los despotismos como la de los sepúlcros convida á la meditación y al estudio!

No hubiera necesitado de esa malsana tranquilidad el estimable jóven cuya es esta página, porque hay séres tan felizmente inclinados al ejercicio de las facultades mentales y tan fervorosamente encariñados con los libros, que parece solo vienen á llenar ese hermoso cometido en la vida, sin preocuparse de los demás deberes humanos.

Es que hay almas dotadas de tal potencialidad imaginativa; con tan elevada idea de la presencia del hombre en la tierra, que solo encuentran justificación en la resolución de abstrusos problemas y en el coronamiento de algún solemne fin.

CARLOS F. DE MOYA es de estas almas!

Al amparo de aquella paz inició este benemérito jóven sus estudios, y cuando el horizonte se hizo mas luminoso con las reverberaciones de una era civilista entró mas francamente y bajo mejores auspicios en el estudio de una carrera profesional.

No sin vencer obstáculos y dificultades propias del medio, ni sin sufrir contrariedades íntimas, dió cima al escabroso ideal, conquistando en la liza en que llavaba empeñado su decoro personal, el grado de Licenciado en Farmacia.

Victoria ruidosa fué la suya, por la magnífica brillantez de la prueba final; refiriendo la prensa de aquellos dias, que fué su exámen uno de los mas espléndidos que había presenciado el Instituto.

Tambien es una verdad inconcusa, que el jóven Moya es un talento privilegiado y un espíritu investigador y laborioso que no conforme con la ilustración que posée, sigue encariñado cada vez mas con los libros, ávido de mas vastos conocimientos; sin descuidar las atenciones del establecimiento farmacéutico que sostiene y en el cual rinde un muy noble y altísimo servicio á la Nación.

Estos son los verdaderos patriótas, los ciudadanos beneméritos; no aquellos que sirven á la patria esquilmán-dola y envileciéndola.



De las prendas morales del joven Moya responden su abnegación en el estudio y su retraimiento de las intoxicaciones políticas.





Maximiliano Henríquez y Arena, Porfirio Herrera y Luis Cobéu



OS poétas!

Los escojidos del Genio! Los predilectos de las Musas! Los bienaventurados de la inteligencia! Ellos, los que enseñan deleitando, apostrofando y moralizan cantando.

Hay quienes se empeñan, sin embargo, en mirar en cada poeta un ruiseñor y hacer de cada estrofa un gorgéio y de cada madrigal una sonata del príncipe de las selvas.

Inútil empeño. Es así que el ruiseñor recrea el oído unos segundos; pero al batir las alas disipa aquellas armonías, quedando solo cadencias que se dilatan apagándose.

La canción del Sinaí no se ha disipado todavía. Los psalmos de David aún resuenan en nuestras catedrales, y el verso airado y mordiente de Juvenal aletea implacable en el alma de los déspotas con el mismo furor que en los días lúgubres de Roma.



Mas frágiles han sido los troncos de los césares que la caña de Virgilio.

La insolencia de los Nemrod y los Jérges, y la opulencia de las Nínives y las Babilonias, han vivido menos que el estercolero de Job y las amenazas de Isafas.

Augusta es la misión del poeta en la tierra y solemnísimamente su presencia en el movimiento progresivo de las ideas y las cosas.

Ezequiel comiendo inmundicias, no es una soberbia enseñanza de desprecio á los despotismos? Y el Prometeo de Esquilo, qué es sinó una eterna protesta contra el derecho encadenado? Y la Divina Comedia del poeta florentino, no señala derroteros de sombra y de luz á la conciencia humana?

Es innegable la poderosa influencia de los poetas en la vida social, política é intelectual de los pueblos, como el gran dominio sugestivo que ejercen con el ritmo de su palabra sonora en el corazón de las masas.

Cada poeta que se levanta es una promesa patriótica que se cristaliza.

Promesas, pues, y muy efectivas, son las tres reicentísimas personalidades que, encadenadas, como eslabones de oro que son de la generación literaria que ahora se inicia, figuran en esta página amorosa.

HENRIQUEZ Y UREÑA es una positiva conciencia poética; en su alma, como en las márgenes de un lago suizo, reina una constante primavera de inspiración. En ella flaméa la chispa que dió celebridad á Rossini, el de los arpejos inimitables y el fulgor que inmortalizó á Homero, el de los épicos cantares. Y como nó, si hereda el vigor de un talento formidable de una parte y la exquisita sensibilidad intelectual de Salomé de la otra.....!

PORFIRIO HERRERA tiene toda la elegancia de un poeta griego. Sus estrofas, robustas como una ceiba milenaria y cadenciosas como la música de un palmar agitado por blanda brisa, denuncian la fertilidad de su intelecto y la erudición de sus pensamientos. El, como Píndaro en Beocia, sería capaz de cantar á presen-



cia de una naturaleza inarmónica y sin encantos. El porvenir le sonríe grandes triunfos y tal vez si le reserva el cetro de la poesía patria.

LUIS COHÉN es el bardo de las ternezas. Conciencia abierta á todas las idealidades del espíritu y á todas las solemnidades de la virtud, su estro solo modula las armonías inefables y pasionales de su alma. En las cuerdas de su lira vibra, no obstante, de vez en vez, una nota amorosamente patriótica. Luis Cohén va resuelto al país del Exito y entrará en él, que para los enamorados del ideal no hubo jamás valladares.....!

Así va este elegante triunvirato poético, resueltamente al porvenir, llevando en alto el gonfalon del ideal. Va á librar batallas de esplendorosa redención social y política, para iluminar con las antorchas de la victoria el altar semi-ensombrecido de la Patria.





Andrés Julio Montolio

AMO á los irascibles, á los rebeldes, á los irreductibles;

A los intransigentes que no vacilan al denunciar el cohecho sorprendido, y en apostrofar sin rodeos las intenciones protervas y los alardes pretorianos;

A los adversarios jurados de todas las tiranías;

A los fanáticos de la lealtad. A los irreconciliables con el servilismo. A los soberbios que salpican con la espuma de su iracundia el rostro de los menguados y los abyectos.....

A esos, á esos los amo.

A esotros, próceres de la dignidad, virtuosos tambien, de finalidades altruistas y de indiscutible valía moral é intelectual; pero de ilimitada moderación y recojimiento, que viven en una especie de semi-silencio, sin proferir una blasfemia, un anatema siquiera, y que pasan por la escena de la vida sin producir otro ruido que el apacible rumor de sus munificencias y noblezas, á esos los admiro y los aprecio.

De estos últimos es la distinguida personalidad que honra esta página.



El temperamento calmado y sencillo de Montolío, unido á su educación escolástica, cuya filosofía debía seguir puesto que, abrazado á la carrera de la zotana, ensayó sus estudios en los cláustros de un Seminario Conciliar, han hecho de este jóven dignísimo, un elemento de gran relieve social, ejemplo de moralidad y corrección y de refinada cultura.

Sin que haga al caso la razón de no continuar en las funciones del acolitado, es lo cierto que se alejó de la Iglesia, sin apostatar de ella, ni disentar un ápice de sus sagradas doctrinas, para seguir, por los desfiladeros del Derecho, la carrera de las leyes.

Bien pronto hubo de obtener el fruto de de sus asiduas labores de estudiante, conquistando en torneos sucesivos el título de Licenciado que se propuso.

Inmediatamente de adquirido, pasó al redondél del foro, á librar batallas jurídicas en loor á los principios de equidad, de justicia y de verdad que gobiernan la conciencia humana, y ejerció con tanto acierto y decoro el sacrosanto ministerio de la Defensa que, no obstante su poca edad, fué designado por el Poder Ejecutivo para ocupar el elevado cargo de Ministro Fiscal de la Suprema Corte de Justicia, uno de los puestos mas encumbra dos de la República y de los de mayores responsabilidades.

No respondía, desde luego, el carácter discreto y benévolente del jóven Montolío á las demostraciones de energías y de enterezas autoritarias que demandan esos cargos en estas desmedradas democracias latino-americanas, en las que, por desgracia, campéan por su cuenta, insolentemente, sin respeto á la justicia ni á nada, los macheteros de oficio; pero si mantuvo inalterable la majestuosa suntuosidad del puesto.

Es Montolío, ademas, un escritor de grandes alcances. Sus producciones literarias, siempre correctas y aristocráticas siempre, pulimentadas con el buril del esmero, tienen la inefable amenidad de los rosales en flor y se distinguen por el perfil de sobriedad que las caracteriza.



Montolío y Machado son dos conciencias vaciadas en el molde de la templanza y la corrección: el mismo temperamento, la misma educación, las mismas doctrinas políticas y las mismas finalidades dogmáticas. . . .

Amo á los rebeldes, á los intransijentes, á los irreductibles, á los Garrido, á los Castellanos, á los Manuel Cestero, á los que no se venden, á los que no claudican.

A los Montolío y á los Machado, honorables, virtuosos é ilustrados, los admiro y los aprecio.







Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

BUSTOS FEMENINOS





Ana Rita Sama



ECLAMO nada mas que una pluma
esmaltada de brillantez y un par de
guantes de seda color de espuma,
para llenar estas páginas amorosas, plácidas,
sidéreas.....

No necesito mas. No tengo para que tre-
par las marmóreas gradas de Helicon a im-
petrar el auxilio de sus diosas; ni para que
ir en romería magnética a los bosques del Líbano y a
los jardines de Jericó; ni tampoco necesito los espejis-
mos de Sahara ni las gasas del alba.

Para despertar mis dormidas inspiraciones, tengo
bastante con los encantos de Ana Rita y sus geniali-
dades; recojeré con avaricia el perfume que fluye de su
alma malabar entreabierto, y en el fulgor lumínico de sus



ojos, que son dos luceros brillando en el fondo de un lago en calma, tomaré las luces y los colores que los cielos no tienen y que las auroras envidian,

ANA RITA SAMA, la bella sulamita de estos lares, orgullo y gloria de esta islita borincana, siempre azul, es todo idealidad y todo ternura.

En el perfil caucásico de sus líneas hay tal donaire; tal dulzura en la fascinadora placidez de su rostro, terso y suave como un pétalo de gardenia, y tal inefabilidad y candor en el ritmo de sus labios cuando en ellos flota una sonrisa casta, que predispone inmediatamente á simpatía férvida, á devoción epitalámica.

Su alma atesora, como el vaso de las solemnidades eucarísticas, las hostias inmaculadas de sus púdicas gentilezas y en el fondo, como perlas en conchas marinas, sus tiernas idealidades morales duermen inalterables y magníficas.

Su cultura y finezas corren parejas con sus atractivos físicos y sus excelencias espirituales.

En esa alma, blanca y noble, se levantan dos altares suntuosos de veneración y amor: para Borinquen, la patria de sus idolatrías nativas el uno; para Quisqueya, la tierra de sus cariñosas predilecciones el otro.

En ambos chisporrotean las luminarias de su fé, y ella misma, sacerdotisa de las gallardías máximas, los perfuma con la mirra de sus preferencias y sus ternuras.

Ah, yo sé cuan inmenso es el amor de Ana Rita hacia aquella tierrita heroica, en cuyo cielo taciturno diseña su silueta negra el buitre insatisfecho de la infancia!

Yo la he visto palidecer en un rictus de tristeza á presencia de sus infortunios!

Y la he visto también, radiante de belleza y de entusiasmo, arrancarle al piano aquellos arpejos bélicos que reverdecen sus laureles y que recuerdan sus proezas!

Por eso mi sentida predilección á ella; por eso la dilectísima reverencia de mi pluma al escribir su nombre!.....





Maria Roger

El hierro de los míseros no quema
La frente de una virgen, ni la inmola . . .
¡Cada insulto procaz, fué una aureola;
Y cada frase vil, una diadema!

Ante toda mujer, Dios puso un dique:
La dignidad, que es lo que vence á todo.
Las palmas no bajan hasta el lodo,
¡Y no las mancha el lodo aunque salpique!
Cristobal del Real,



MAGINAOS una pradera azul, salpicada
de amatistas y alumbrada por los resplandores
de un crepúsculo matinal;

Imaginaos un gran nenúfar, albo y
casto, flotando en la superficie de un lago
de heliotropos.

Imaginaos una vestal nimbada de ro-
sas blancas, esplendorosa de belleza en la
mirífica beatitud de su melancolía indefini-
ble, de hinojos ante la Inmaculada de Mu-
rillo, y creeréis mirar á la hermosa que con sus placi-
deces físicas y sus magnificencias morales da vida y
colorido á esta página.



El corte clásico de su belleza, la elegancia escultural de su conjunto eurítmico, el raro verde ágata de sus ojos y la suave hebra de su bronceína cabellera, que semeja una cascada de hilos de seda deslizándose blandamente en un plano de oro, le dan tonalidades de mujer rhiniana; pero los destellos de su mirar tierno y piadoso, el himno de su andar mesurado y armónico y la afabilidad y sencillez de sus atractivos y modales, tan ingenuos en nuestra mujer tropical, le devueven las graciosas credenciales de vírjen hispano-americana.

Que lo es excelentemente; pues confina por un lado con la gracia heráldica de su lar borincano, y por el otro con la simpática hidalguía dominicana: tiene el azul perla de las mañanas estivales de aquella, y la serena arrogancia de las colinas de esta.

La castidad monástica que distingue á Maria, su amor impecable y ferviente á las simbólicas é imprecisas grandiosidades del altar, y las luminosas saturaciones de la oración, hacen recordar en ella á las pálidas vírgenes de la leyenda.

Si Rafael la hubiera encontrado á su paso la habría tomado por modelo para su Transfiguración y Praxiteles la habría tallado en pentélico, colocándola en el pórtico de un templo griego, como una cariátide del arte jónico.

En su alma, que es campo abierto á las generosas explosiones del sentimiento, hay fertilidad y lozanía bastante para las mas delicadas sensitivas de la virtud: en ella desabrochan sus niveas corolas desde la piedad que edifica hasta el perdón que dignifica; solo las zarzas del odio y la perfidia no han encontrado tierra propicia donde profundizar su raigambre.

Tantas gallardías le han valido la veneración y cariño general. Y, ay! del áspid que pretenda herir su planta

La admiración popular la apellida la Reina del Carnaval; pero yo la llamaría la Reina de la idealidad y el sentimiento!





Angelita Vilella



EMPERATRIZ de las indianas regiones occidentales, la llamó el poeta, y emperatriz repitieron las aves y los euros, y las palmas salmodiaron la regia canción de su entusiasmo, y las madreselvas se desenredaron para orlar la frente de la ungida.

Emperatriz sin trono y sin diadema, murmuraron de envidia las rosas.

No tiene diadema, replicó el poeta; pero tiene una cabellera negra como una noche polar, que la exorna como una corona de endrino en la frente de una Vénus de nieve.



Y tiene un trono de afectos en el corazón de sus admiradores, y un escabel de ditirambos que tejen á su paso bardos enamorados y galantes trovadores.

Emperatriz sin cetro ni vasallos, protestaron de dolor los lirios.

No tiene vasallos, es cierto; pero tiene una legión de simpatizadores y un cetro inmarcesible, que ni se abate, ni se rinde: mi pluma, volvió á decir el poeta.

Y las rosas callaron y se inclinaron los lirios.

Y así va, triunfadora y solemne, en toda la plenitud de su hermosura helénica; cautivadora y ducal en el perfil aristocrático de su belleza grácil, y tierna y sentida cuando desgrana una sonrisa afable.

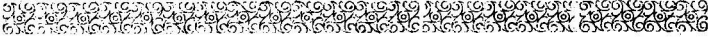
Feudal es su porte é imperial su gracia; pero en la sencillez de sus ademanes, en el gesto apacible de su rostro y en el negro azabache de sus ojos que son dos brillantes de Golconda fulgurando en un horizonte oscuro, se descubre la noble democracia de su alma.

El orgullo necio y fatal que á otras hermosas deslustra, no aja uno solo de sus encantos, ni desdobra una sola de sus ternezas.

Ella va por el pensil de la vida iridescente y feliz, sin un rayo de rencor en la mirada, ni una gota de acfbar en el corazón; recojiendo el perfume que le brindan solícitas las flores, y escuchando los acordes que en su honor modula el laúd de los afectos sinceros.

Así va por la monarquía verde del ensueño la Emperatriz de las llanuras occidentales!





Carmencita Gatell



S una violeta en botón. Es el tibio y perfumado amanecer de un día epitalámico. Es Véspero ascendiendo en una apoteosis de nubes blancas, de un horizonte empurpurado por los últimos rayos de un crepúsculo autumnal.

Es una virgencita escapada del pincel de Miguel Angel!

Ni tuvieron mas esplendor que sus ojos las auro-ras boreales, ni mas delicado colorido que sus mejillas tos oxiacantos del Edén.

En su frente, que es un pétalo de lirio immaculado, solo han abatido su vuelo las mariposas de oro de las ilusiones impecables, y sus labios, que son dos madrigales de amor, únicamente han desperlado sonrisas de afabilidad y de ternura.

Aún no han abrevado en el vaso de la ironía.

Ni murmurado la letanía del dolor.

Y así, candorosa y sutil, ha ensayado su marcha victoriosa por el césped de la vida; rumbrosa como una fuente castálida, y cariñosa y risueña como



las armonías de un turpial enamorado, con la serenidad idílica de los jardines florecidos, sin oprimir las gramíneas que se tejen para recibir el casto beso de su planta breve, ni marchitar con el roce de su silueta gracil las sensitivas que bordan los flancos del sendero.

De azul, toda azul, del azul etéreo de las lejanías inmensas, de ese azul que habla al espíritu de las cosas intangibles é infinitas, azul como su alma, con reflejos opalinos, como un azulino tímido, cruzó una tarde mas plácida que nunca y mas graciosa que jamás, y las aves entonaron sus cantigas eucarísticas y los jazmines desgarraron sus pétalos y exhalaban sus olores creyéndola una mensajera del cielo.

Mirándola fijamente, con delectación fervorosa, como se miraría una visión seráfica, se la verá deslumbradora y sublime, se sentirá la fascinación de las emotividades máximas y parecerá que en el fondo de sus ojos, que custodian pistilos celosos, palpitan las almas de las rosas muertas.

Así es de graciosa y sentida.

Así es de tierna y arrobadora.

Su hogar es un templo perennemente iluminado por las antorchas de la virtud; en él, como una Síbila en las naves de Delfos, se levanta Carmencita con irradiaciones astrales y recibe del oráculo maternal, que es el fidelísimo oráculo de la verdad y el sentimiento, las gallardas revelaciones de las idealidades supremas.

Carmencita es una violeta en broche, digna de veneración druídica.





Esperancita Casanovas



H, si no fuera mi alma un erlal triste y sombrío! Si en ella no solamente abrieran sus capullos las rosas negras de la desolación y el desencanto! Si como en dias mas felices brindáranme su color y su fragancia las preciadas flores de los cármes equatoriales! yo tejería un ramillete simbólico, que integrara los dones físicos de Esperancita y las elegancias de su alma.

Tomaría una dalia, la flor típica de la zona tórrida y la situaría en el centro de mi búcaro, para, á la vez de caracterizar en ella la belleza tropical de Esperancita y sus encantos de trigueña americana, expresar la delicada hermosura de sus sentimientos y sus finezas íntimas.



Junto á la dalia pondría un ramo de verbenas que dijera de las galas y atractivos que la hacen tan estimada y simpática, y la mágica expresión de sencillez é idealidad que le dan tan risueño perfil moral.

Agregaría luego un puñado de claveles encarnados como la pureza de sus ternuras, como el carmín que sube á su rostro cuando algún requiebro hiere su modestia extremada, y otro puñado de rosas blancas, muy blancas, tan blancas como sus genialidades espirituales, como su amabilidad, como sus ensueños blandos.

Y colocaría luego un ramito de violetas que simbolizara la soberbia humildad de sus modales, y otro de jacintos que representara la benevolencia de su alma y la sinceridad de sus efectos.

Y no faltarían á mi bouquet algunos malabares dobles que significaran su doble hermosura física y moral. Y no se advertiría de ménos la sensitiva que emblemara su pudor; ni el lirio azul que simbolizara su belleza caprichosa, y completaría, por último, mi expresivo ramillete, con lucientes hojas de acanto, que denunciarán la feracidad de su talento, puesto al servicio de la causa magna, de la augusta causa de su patria: la instrucción.

Y aunque no quedara incendiada esta página con los destellos de sus ojos piadosos y negros, quedaría satisfecho mi querer.

Pero en mi alma solo desabrochan sus corolas rosas negras, muy negras, y en mi estancia, desolada y triste, solo extiende sus ramas y florece el saucé de las profundas melancolías, el saucé que fertilizaron con sus lágrimas los profetas errantes, el saucé de las eternas desesperanzas y de las desilusiones eternas, y limítome á decir de Esperancita, que es tan bella de cuerpo como hermosa de alma.



Murió en S. D. el 7 de
enero de 1974, viuda
de Faustino Morales, hijo, En
hijo de Nicomedes Pérez Flores
y Francisca Soto Sainza.
Nació en el Seibo.
Sepultada en Macoís.

Silberina Pérez



UBIA, como las espigas que lozanas crecen á las márgenes del pujante Nilo, y esbelta como las palmas que se inclinan á su paso, para besar su dorada caballera, es ella, la pudorosa castellana cuyo perfil dejaremos palidamente impreso en esta página de patrio afecto, sin que logremos, por mucho que nos ilumine con sus tonos el crepúsculo y nos embriague con sus perfumes la selva, describir la nivea hermosura de su alma virginal, ni apreciar los delicados matices de su ignescente y bello corazón.

Pero cómo! si el lirio que engalana la pradera envidia la blancura inimitable de su nítida y serena frente, y en sus mejillas beben sus sonrosados tintes las



auroras otoñales? y su alma, diáfana y pura, es ánfora alabastrina que conserva impoluta sus virtudes femeninas?

Sus labios no lucen el rojo encendido del terebinto, pero sí ostentan el tierno rosado de sus ensueños místicos: solo se entreabren para dar salida á los suaves efluvios de su ternura y castidad.

Tienen sus ojos algo de los cielos de Fenicia y un magnetismo tan extraño de melancolía y placidez, que sumerjen el espíritu en un mar de meditaciones sublimes, é invitan á pensar en la exquisita idealidad de las pálidas vírgenes de Sión.

Su áurea cabellera es la prenda más rica de su conjunto eurítmicamente armónico, y cuando la riza el blando céfiro y quiebra en ella sus ígneos rayos el rubicundo Sol, produciendo brillantísimos cabrilleos, alguien pensaría que las estrellas abandonaron la cumbre para venir á engalanar sus bucles.

Dijérase que las templadas brisas del Rhin mecieron su cuna, y que en las fuentes de nuestra gentil Quisqueya probó las odoríferas gotas de virtud que nutrieron su jóven y hermoso corazón. Porque la transparencia de su cutis, el oro de sus cabellos y el raro azul de sus ojos, le dan cierto aspecto de mujer germánica, y su modestia y timidez la hacen el tipo perfecto de nuestra criolla, virtuosa y sencilla.

Yo me inclino respetuoso, como las palmas á su paso, ante los graciosos atavíos de la espiritual Silverina, y nada reclamo del cielo para ella, porque le sobra belleza y le basta virtud.

Seíbo.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ARTICULOS VARIOS





4 de Julio de 1776



EUANDO en el curso de los acontecimientos humanos se hace necesario que un pueblo se separe de otro con quien ha estado unido para ocupar entre los Estados una posición independiente y adecuada al derecho que Dios y los hombres le conceden, el prudente respeto que al público se debe, exige la manifestación de las causas que le impelen á separarse».....

Asi comienza el luminoso y patriótico documento que produjeron los prohombres de la Independencia Americana, el memorable 4 DE JULIO DE 1776, al iniciar las extruendosas contiendas que le dieron Patria y Libertad.

Con ese párrafo encabezan el gran manifiesto que entraña una serie de cargos gravísimos contra el coloniage británico, y que justifica de manera inconcusa, su inquebrantable decisión de separarse de una tutela que, á mas de envilecerlos, los oprimía, los aniquilaba y los injuriaba.



Al conjuro de esa cívica declaración, que era un llamamiento á las armas; que era un toque bélico de clarín que indudablemente repercutiría por todos los horizontes de ese gran pueblo, se irguió resuelto y bravo el ilustre hijo de Virginia, el Padre de la Patria, y con su legión de héroes, imprimió virtualidad y éxito á la gallarda causa, y se paseó triunfante por todas las comarcas, con la espada fulgurante en la diestra y el pendón estrellado en la siniestra; hasta situarse frente á Yorktown, donde, estrechando cada vez mas á Cornwallis y dándole cargas á diario, auxiliado por la escuadra francesa, le obligó á rendirse inevitablemente.

Con la rendición de Cornwallis quedaron eliminadas las «casacas rojas», y dueño de sus dominios la Gran República Americana.

¡Lado sea el 4 DE JULIO DE 1776, cuya aurora irradió luz de Libertad sobre la conciencia de un pueblo esclavizado!

Lado sea Washington, el héroe de la libertad americana, mas hermoso atravesando el Delaware que César cruzando el Rubicón! Loados sean los patricios de esa jornada magna.....!

Reflexionemos nosotros:

No se concibe, ni se armoniza, ni se comprende, como la gran Nación Americana, la que el 4 DE JULIO DE 1776 dió el grito de Independencia ó muerte contra una dominación que la tiranizaba, y que "creó multitud de oficinas nuevas, y envió enjambres de empleados para hostigar el pueblo, y que le imponía contribuciones sin su consentimiento," esté incurriendo en esos mismos procedimientos tiránicos y atrabiliarios con estos sufridos é indefensos pueblos latino-americanos.

No se explica, como la Patria de los Washington, y los Lincoln y los Jefferson, próceres irreductibles de las libertades ciudadanas y de los derechos del hombre, esté desvirtuando la memoria gloriosa de esos colosos de la Historia, esclavizando pueblos, envileciendo conciencias, ultrajando dignidades y pisoteando el derecho de gente.



No se explica, como ese gran pueblo, que produjo una Constitución hermosísima, talvez la mas libérrima del orbe, y que la produjo « para asegurar los bienes de la Libertad para *ellos* y para sus *sucesores*» esté amargando la existencia de estas patrias nuestras, ávidas de esos mismos bienes.....

Resignémonos á esta flagrante inconsecuencia del tiempo y de la Historia; y dejemos que otros batan palmas en esta fecha gloriosa, que á nosotros, los esclavizados y por esclavizar, solo nos es dable entregarnos á profundas reflexiones.

Reflexionemos.....!

4 de Julio de 1904.





Confesión

A LA SEÑORITA OLIMPIA MORALES.

LAS primeras sombras de una tarde melancólica se desdoblaban sobre las verdinegras eminencias de los cerros vecinos, cuando el poeta enfermo, caminando tarda y sigilosamente, como torturado por una pena infinita, dirigió sus pasos á la costa inmediata, y, reclinándose á una empinada y abrupta peña, se durmió profundamente de cara al Poniente.

Yo lo seguí con interés, con tristeza, con amor, como quien sigue á una gacela herida, y acercándome pausadamente á él, oí que sus labios murmuraban lastimeras á la vez que enérgicas articulaciones:

«Estoy en el dintél de la adversidad, decía; el infortunio me dibuja su somisa de Yago; la miseria con su



andrajosa vestimenta y su índice negro me señala la bifurcada senda de los excelsos padeceres, y ya siento que la inclemencia posa sus fríos labios sobre mi frente.

«Y qué! ¿Es acaso la vez primera que se alza en mi camino la esfinge del dolor? Por ventura no fueron las vicisitudes mis eternas compañeras, mis hermanas inseparables? Qué importa que otra etapa de amargura se cuente en los anales de mi vida?.....

«Yo conozco las crueles desventuras de la orfandad; yo sé de las acerbas desesperanzas del cariño; yo sé de las noches sin lumbre y de los días sin pan, y sé también de las grandes infidencias de la amistad.

«Sé todo eso y sé mas, como que he atravesado tundras espesísimas y salvado horrorosos precipicios, y sé también de las luchas tremendas y de las tremendas contrariedades, como que á duros golpes de esfuerzo bogueé porfiadamente contra el oleage hasta ganar la orilla amable.

«De lo único que no sé es, de menguadas proclividades y de claudicaciones protervas.....!

«Estoy en la víspera de la adversidad y sin embargo me parece que asisto á una hermosa fiesta del espíritu, y es porque yo tengo para la mueca de esa trágica la sonrisa de mi desprecio, y tengo para sus pérfidas negruras las claridades de mi alma, y tengo para sus despiadados alancéos el sosiego absoluto de una conciencia satisfecha.

«Mis hermosos deberes de patrióta, los mas sagrados en la vida, los cumplí debidamente. Confirmento sinó los dos lustros mas queridos de mi juventud dedicados con lealtad al Majisterio; responda sinó mi prédica continua de amor y de bien por la Patria, y mi incontrastable y porfiado afán porque triunfaran siempre la justicia y la razón.

«Yo jamás cobré ración de ludibrio, ni añadí una gota de acibar al mar de los infortunios patrios. ni alenté la maldad, ni fomenté la ruina, ni especulé á la sombra de los desórdenes nacionales.

«Cuando hice justicia la hice con honradez; cuan-



do estigmaticé el crimen lo hice con sinceridad y no me arrepiento. Ni toleré en lo alto que á presencia mía se profanara la suntuosidad del derecho, ni silencié en lo bajo que se agarrotara impunemente la majestad del civismo.

«No fuf virtuoso? Pero amé la virtud, enseñé á estimarla y propagué con todo el calor de mi entusiasmo su excelsitud y su elegancia.

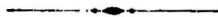
«Para que mas? Confortado por ese montón de satisfacciones emprendí la negra marcha y al despertar en el destierro saludé sonriente la playa ignorada que me recibía. Hoy me siento estimulado por esas mismas satisfacciones, ellas me traen renuevos de aliento para abrazar con cariño y sin desmayos la trájica viajera que se acerca.

«Están asomando los crepúsculos de la pavorosa noche de la adversidad y sin embargo me parece que asistó á una gran solemnidad del espíritu, y es porque
.....»

Un estrepitoso bramido del mar, que aparentaba serenidad, despertó de improviso al poeta enfermo, aumentando su aturdimiento y su sorpresa la presencia mía.

Tranquicélo cuanto pude y tomándolo de un brazo, lo ayudé á levantarse de su hebetamiento. Ensayamos la caminata hacia la ciudad que dormía y encontramos las verdinegras eminencias de los cerros vecinos pobladas de sombras espesísimas.

En la ruta hícele saber que me había enterado de su sueño, y contestóme con pausado acento: *No es la primer vez que en pié resiste al hórrido aquilón la débil caña.*





Eugenio M. de Hostos

Con motivo del primer aniversario de su muerte

Bien predica quien bien vive

MORAL SOCIAL

EN la sucesión indefinida é inacabable de los tiempos, pasan los hombres y se suceden los días, precipitándose en la huesa común del olvido; pero la huella luminosa ó trágica de los predestinados, permanece imborrable en los arenales de la conciencia humana.

Iscariote se balanceará eternamente en el sicomoro bíblico, mostrando á la humanidad la insensatez de su alma; y el perfil venerable de Moisés se distinguirá magnífico á través de los siglos, entre las fulguraciones esplendorosas del Sinaí.

Tiberio y Rosas, salpicados de sangre y constelados de cadáveres, vivirán estigmatizados en la penumbra de la Historia, para que las generaciones al pasar escupan con asco sus memorias malditas. Sócrates y Bo-



lívar subsistirán en la inmortalidad, glorificados por la gratitud y el patriotismo de todos los tiempos y de todos los pueblos, estimulando la posteridad á vivir para la virtud y enseñando á morir hermosamente por la Patria.

Así Eugenio María de Hostos, el antillano eminente, el íntegro repúblico, el insigne educacionista, el de los sueños de cíclopes, no morirá en el recuerdo del porvenir: unas veces se le verá de pié sobre sus cuarentiocho volúmenes, y otras peregrinando de patria en patria, sustrayendo conciencias de las lobreguces del oscurantismo, como en Chile y Santo Domingo ó incitando con su prédica redentora, como en Cuba, á desasirse de la coyunda opresora, y á derribar con la piqueta de la abnegación y de la «moral social» los ídolos de la abyección y la insanía.

¿Obedecía á su destino de Apóstol de la moralidad y el derecho? Tal vez.....!

Las tiranías del poder y las tiranías de la ignorancia fueron iguales en todas las épocas: Galileo, por sus teorías cosmográficas, fué encarcelado y humillado en el siglo XV por la Inquisición y obligado á retractarse: *e pur si muove* protestó al salir del Tribunal. Hostos, por sus doctrinas y enseñanzas disipadoras de sombras y contrarias al fanatismo colonial que importaba á los sicofantes que entónces estrangulaban su Patria, fué obligado á peregrinar por playas extranjeras; pero se ratificó en sus doctrinas como el sabio pisano, y acentuando su noble y altiva propaganda de «Confraternidad Antillana» fuese de pueblo en pueblo, minando siempre los cimientos de un Poder depresivo y ruinoso para el Continente Americano, é iluminando distancias con los destellos de su inteligencia.

Hasta que, en pos de auras de libertad que serenan su espíritu fatigado, pero no rendido, volvió á la patria dominicana, y rescostándose al árbol de la Independencia, que allí alza sus frondas hasta las nubes, tornó á enseñar y á moralizar con la palabra y con el ejemplo.



Al fin cumpli6se la severa ley, y se perdi6 en las obscuridades de la eterna noche, para reaparecer, envuelto en resplandores de gloria, en el umbral de la inmortalidad. El sepulcro devuelve á los genios lo que la envidia les habfa restado.

Si hubieran preguntado á Hostos donde deseaba que reposaran sus cenizas, de fijo que hubiera respondido: donde se haya combatido mas heroicamente por la Libertad. Y con efecto, allf est: en la Patria de Febrero y Agosto; en la brava tierra Quisqueyana; en la legendaria de «Palo Hincado» y «Capotillo», en la heroica de «Cachimán» y las «Carreras» y «Santom» y «El Número», allf donde cada cumbre reverbera una epopeya y cada palma cuenta una proeza.

Allf est, recibiendo el delicado tributo de veneraci6n y amor que le tiene consagrado la falange de discípulos que abrillanta su memoria, y la gratitud de todo un pueblo.....

El nombre de Hostos aparecerá en la Historia, en el rodar de los siglos, al lado del de Jesús y S6crates y Cat6n y Pestalozzi y Hugo y Bello; en esa luminosa legi6n de dem6cratas y bienhechores de la humanidad.

El no subi6 al G6lgota como Jesús, ni escanci6 el vaso de S6crates; pero tuvo su Calvario, y muri6 de cara al austero deber como un redentor.

11 de Agosto de 1904.





TU SOMBRERO NEGRO

A la Sta Maria Tazquez

COMO un buitre agonizando en la nevada cresta de un picacho andino; como la proyección de un ala sobre el diáfano cristal de un remanso escandinavo; como una mariposa negra besando la alba corola de un lirio en botón, aparecía tu sombrero negro aquella noche que te contemplé, magestuosa y bella, envuelta en las vaguedades crepusculares de un templo á media luz.

¡Que rara magnificencia, y que contraste de luz y sombra mas fascinador, había entre el negrísimo plumón de tu sombrero y el sonrosado crema de tu faz de diosa!

Tu sombrero tiene todos los tonos de un abismo, y tu faz las risueñas pinceladas de una pradera americana. Tu sombrero es una noche brumosa en las inmensas lejanías del océano, y tú una perfumada mañana de Enero contemplada desde una colina verde; él repulsa



y tu atraes; él convida al dolor y tu al amor; él es el odio y tu la piedad; sin embargo, él te adora y tu lo acaricias.

Oh, hermoso contraste!.....

Y orabas, sí, y en tu piadoso y sublime recogimiento, parecías una de aquellas vírgenes de la leyenda, que en los cláustros de Sión elevaban preces misericordiosas al Dios de las alturas.

Qué orabas? No lo sé. Yo vi tus labios entreabrirse como dos pétalos de magnolia y murmurar una oración; yo vi tus ojos, que son dos estrofas sáficas, parpadear de místico entusiasmo; pero no pude leer, ni en tus labios, ni en tus ojos, una sola frase de tu plegaria.

Sin duda rogabas por los pobrecitos que viven sin hogar ni pan. De fijo que implorabas por los náufragos de las tempestades de la vida. A fé mia que pedías por la libertad de los pueblos oprimidos.

Y hacías bien: la miseria, el naufragio y la opresión, son negros como el plumaje de ese sombrero que amas.....!

No olvides en tus oraciones al infeliz proscrito que moja con su llanto las playas extranjeras: la proscripción es negra como el ala de tu sombrero.

Ni á los pueblos que se inclinan al abismo, atraídos por la fuerza del vacío que le hicieron sus errores: el abismo es, como tu sombrero negro.

Pero no elevas al cielo tus rezos por el déspota inmisericorde que tiraniza los pueblos y sacrifica los hombres: la conciencia del tirano es mas negra que tu sombrero: tiene la horrible negrura de las profundidades inmensas.

Y ruega, ruega á Dios por todos los que sufren y padecen, que él te oye, porque tienes, María, tan negro como tu sombrero, blanca el alma.







16 DE AGOSTO

OTRA fecha clásica que señala derroteros de luz y de entusiasmo á la conciencia de los pueblos oprimidos!

Otra fecha que como el 14 de Julio y el 24 de Febrero, abre ancho cauce á las expansiones del patriotismo, y dice de cuanto es capaz un pueblo por la exaltación del civismo y por la virtualidad de temerarias bizarrías!

Esta vez es la Patria Dominicana que se alza encendida en odio la pupila, broncsnea la faz y vibrante el labio de coraje, como en Febrero del 44, y jura inundar de sangre sus capiñas y reducir á escombros sus ciudades, ántes que continuar uncida al carro ominoso de la abyección.

Ya esa misma patria de héroes, habia batido desastrosamente las huestes haitianas que la afrentaban, y arrebatádole á la victoria, en las gloriosas jornadas de Santomé y Las Carreras, el esplendente cetro de la Libertad; pero una amarga ironía del destino la entrega de nuevo, cual odalisca rendida, en brazos de otro sultán.



Ah, pero que difícil es sojuzgar por segunda vez un pueblo que despertó una mañana á los acordes de diá-nas redentoras y vió las espigas de sus mieses doradas por el fecundante Sol de la Libertad! Si no se suicida heroicamente como el pueblo Boer, se arma con el fusil enemigo y se trepa en Capotillo.

¿Sabeis lo que es Capotillo?

Capotillo es una tribuna homérica. Capotillo es una cumbre épica, donde cristalizaron el juramento de «restauración ó muerte» un puñado de valientes dominicanos. En las riscosidades de Capotillo viven magnificados y bendecidos por la admiración de sus compatriotas los manes de estos hidalgos paladines de la epopeya: Santiago Rodríguez, Benito Monción, Cabrera, Federico García, Gregorio Luperón y cien denodados patricios mas,

Desde la atalaya de ese baluarte construído por la naturaleza, fulminaron esos invictos adalides la chispa de la insurrección, que encontró combustible propicio en el alma patria, incendiando de protesta el llano y el monte; y lanzaron, atrevidos, un desproporcionadísimo reto al león rampante de la codiciada, pero insu-misa odalisca.

Hubo torrentes de sangre, y montoneras de cadáveres, y la viril Santiago de los Caballeros ardió como un polvorín inflamado—quedando de ella nada mas que rescoldo—y se alzaron cadalsos á millares; pero la Patria fué restaurada.

Desde entónces dejó de ondear como enseña de feudo el pabellón de rojo y gualda, para flotar venerado luego como emblema de amor y de paz.....

La República Dominicana cuenta tres fechas magnas en las efemérides de sus heroismos: 27 de Febrero, 19 de Marzo y 16 de Agosto; es decir, tantas cuantas fueron necesarias para reintegrar á sus templos, purificados por el fragor de las batallas, los ídolos de la Soberanía Nacional.....

Es hora de absorciones protervas, y de cínicas y criminales intervenciones, y de infames cabildeos; pero



no hay que temer, que esa Patria, desposada sangrientamente con la Libertad, convertirá en yermo sus ciudades y en ascuas sus campiñas, ántes que sufrir la mas ligera mancilla á su integridad.

La historia de tantas proezas y el recuerdo de tantos mártires de esa carísima Independencia, no será jamás desmentido ni profanado por los herederos de tanta fama y tanta gloria con una menguada sumisión.

Que el cielo salve la República, y que el patriotismo dominicano no tenga necesidad de nuevos heroismos! es el voto de un proscrito en el cuadragésimo segundo aniversario de su restauración política





Carta á Nerón

Primada de las Indias, Año MDCCCIII.

Señor Don
Lucio Domicio Claudio
(Nerón)
Ciudad Eterna.

Dilectísimo amigo:

DE tus magníficas heroicidades estoy enterado. Seguí paso á paso el hilo de tu vida interesante y luminosa. y júrote, por los dioses del Olimpo heleno y del Panteón romano, que á pesar de las recriminaciones de la Historia, me siento inclinado á devoción y amor por tu memoria veneranda. Por eso, desde el umbral del siglo XX, el siglo de la civilización y la libertad, el siglo de la moralidad y derecho [?] te envío esta misiva de congratulación y afecto.



Supé de la opalina copa que hiciste apurar á *Británico*, tu hermano de crianza, la cual prodújole una muerte rápida y segura. Oportunísima y mejor meditada fué la desaparición de *Británico*; él era un obstáculo á tus imperiales aspiraciones y su eliminación se imponía: «El fin justifica los medios».

Qué cándido y tontuelo te encuentro al decir que «no desearías saber firmar» cuando, por urgencia ó salud pública, tienes que rubricar una sentencia de muerte! Si vieras con que poca repugnancia las firman los repúblicos , los liberales , los demócratas!

Y qué arrogante y correcto te miro al saber que despachas para la eternidad á los falsarios é importunos *Séneca* y *Burros*: quienes, con sus farisáicas y atrabiliarias enseñanzas, pretendían torcer el rumbo de tus humanas predisposiciones y desvirtuar tus clementes inspiraciones. Te felicito por esa sabia y prudente medida que afianzó tu poderío y consolidó la prosperidad y venturanza de tu querida Roma

Pero ninguno de tus heroísmos es tan glorioso, ni talmente sublime, como el suplicio de la casquivana *Agripina* aquella mujer ambiciosa, que por la insignificancia de haberte llevado en su vientre y dádote con sus perfidias el cetro romano, intentaba entrometerse en tus negocios y sembrar el desórden en tu corte. Qué era tu madre? Mejor! «la justicia comienza en casa».

Muchos te execran por esa acción, y la califican crimen, y te nombran parricida, y asesino, é incestuoso; pero no te inquietes, que la posteridad ha visto muchas madres cruzar á pié el desierto de las infamias, agonizar entre las manos extranguladoras de algún su hijo y espirar en patíbulos en pleno medio día.

¡Qué hermoso espectáculo debió ofrecer á tu artística fantasía el incendio de la Roma pagana! Ningún monarca, de entónces acá, ha tenido esas elegantes originalidades tuyas; todas han tratado de plajarte, pero á lo mas que llegan es, á imitarte vulgarmente.

Tu fiesta favorita, aquella del circo en la cual tanto te deleitabas contemplando la intrépida arremetida



del tigre al león, está fuera de moda: la civilización y el espíritu de piedad, la han puesto en desuso; pero en cambio tenemos el BOXEO, que es otro horroroso pugilato como el tuyo, con una sencilla variante: que ahora es entre humanos.....!

Se te censura con acritud el abandono de *Octavia*, arguyendo que no respetaste ni su prosapia, ni su virtud.

Ah! y si vieras cuantas Octavias transitan repudiadas por el mundo vendiendo á precio vil el tesoro de su honor! Si vieras cómo es escarnecida la nobleza y perseguida la lealtad en estos tiempos de luz y moralidad, no te arrepentirías de haber sacrificado en aras de los placeres la pureza de tu primera esposa!

El formidable puntapié contra la hermosa *Popea*, ha encontrado eco simpático en el ánimo de tus supervivientes: algunos te lo desaprueban, pero los mas te lo aplauden, y tus colegas en rango y poderío parodian á diario esa caricia tuya, dando tambien puntapiés y bofetadas á estotra hermosa: la LIBERTAD.

De impúdicas y desvergonzadas califican tus nupcias con los libertos *Doriforo* y *Esporo*, y te llaman cerdo, y te apellidan mónstruo, y fabrican especialmente para tí apóstrofes sangrientos. Tranquilízate, oh! Nerón, no te subleves, porque has de saber, que los soberanos todos, con rarísimas excepciones, que ha visto el mundo en los dos evos transcurridos de tu desaparición, han vivido en oprobioso contubernio con este eunúco, detestable y procaz: el DESPOTISMO!

Para todos ha tenido atenuaciones y excusas injustificables la Historia. Contigo ha sido inexorable, y solo sombra, mucha sombra, proyecta sobre tu memoria.....

He de cerrar esta carta; mas no lo haré sin referirte, para que respondas á las detracciones del mundo y de la tradición, que despues de tu viaje á ultratumba se han inventado mejores y mas rápidos y trágicos medios de destrucción y ruina, y para oprimir é infamar á los delincuentes, y á los no delincuentes, se ideó



la silla eléctrica y se erigió el garrote, y se construyó la estrapada, y se imaginó el borceguí, y se estableció la rueda, y existe el grillete, y se encadena como fiera al desgraciado; y para colmo de ignominias, los cadalsos se levantan á la luz del sol, con la anuencia de la Religión y el beneplácito del Mundo!.....

Resígnate, pues, y no te irrites porque vayan á turbar la augusta soledad de tu reposo los amargos ayes de *Antonia* y las rimadas imprecaciones de *Lucano*, que una mujer, fiel como *Actea*, te está justificando: la Posteridad, y no faltará un *Milton* que te cante.....!

Tu admirador y amigo.

EPAFRODITO.

Por la copia:—VICTOR M. DE CASTRO.





Toque de Rebato

A mi querido amigo Carlos Lsanger Diaz

LA vorágine es inminente!

Los próceres de la alevosía y la perfidia, los legionarios del asalto, los héroes de la felonía, los descastados, han desatado los lebreles de sus criminales ambiciones sobre la cabaña de los inofensivos, de los indefensos, de los débiles, y está próximo á rodar por los suelos, hasta lo que no se atrevieron profanar los sicambros de Alarico y Atila en sus vandálicas incursiones.

El espíritu de Cambises y Filipo preside nuevamente la conciencia universal.

El Sol de Farsalia ha vuelto al zenit de las naciones.

El guantelete de hierro es la razón de estado.

Y el despojo, erijido en ley, se perpetra con el mas arrogante descaró á plena luz meridiana.



Qué hacen los débiles que no se congregan?

Qué hacen los indefensos que no se suman?

Qué hace la aledada caravana que no se apresta á defenderse de la bandada de buitres codiciosos, cuyos aletazos y chirridos infames llenan las lindes del desierto?

Seguirá indiferente y ebria de quijotismo ante la vejeidad del peligro? O espera la noche cruenta de la abyección para rendirse irremisiblemente, pensando que encontrará atenuaciones excusables á la hora de las amargas interjecciones de la Historia?.....

Ya no es Creta que sucúmbe Ni China que se la reparten como la capa del Justo. Ni Abisinia que se subyuga so pretextos especiosos. Ni el Transvaal que se estrangula y se domina.

El mal avanza hacia acá: hacia el «Conti nente enfermo»; y la invasión viene del Norte, como en los tiempos medioevales, y trae la misma filiación de enantes, y tiene los mismos caracteres etnológicos, y las mismas cobardes é inicuas finalidades: la absorción y el sometimiento pretoriano.

Ahora es Cuba intervenida y sometida á una condición írrita. Ahora es la brava Filipinas descuartizada y componteadada. Y es Panamá que cae en la emboscada de los millones. Y la irredenta Borinquen, la eterna Hé-cuba, enclavada como Prometeo en la infamante roca y en pedazos las entrañas. Y Venezuela profanada y vilipendiada. Y Quisqueya, la épica, amenazada y pronto á caer, envuelta en sudarios de sangre, en la fosa que le cavaron la condicia y protervidad de los modernos hunos.

¿Continuará cruzada de brazos ante el desastre y sorda á las voces de admonición, la raza condenada á esclavitud y exterminio?

¿Fiará todavía su suerte, despues de tanto escarnio, á los éxitos definitivos de la Justicia y el Derecho?

¿No verá como en el Levante de Asia se disputan dolosamente, en duelo formidable, horripilante, catastrófico. posesiones ajenas el Imperio del Sol Naciente y la opulenta Moscovia, sin que se oiga una protesta siquiera?.....



No esperéis nada de la Justicia: la Justicia huyó de sus templos ante la abrumadora realidad de la fuerza y oculta su desprestigio en la mansión de los mitos olímpicos.

No penseis en el Derecho, que él enmudeció para siempre con los disparos á la fortaleza de San Carlos; con el bombardeo del 11 de Febrero, y con las ignominias realizadas en Filipinas.

El toque de rebato está dado!

Y lo que urje es, que se congreguen los débiles; que se sumen los indefensos.

Y lo que importa es, que florezcan los laureles de Pichincha y Ayacucho; que renazcan las glorias de Santo mé y Capotillo; que revivan los heroismos de Peralejo y Punta Brava, y que se repita la temeridad de Ricaurt, y la intrepidez de Paez, y el denuedo insuperable de Maceo, y el coraje impetuoso de Santana.

Eso es lo que urje y lo que importa.

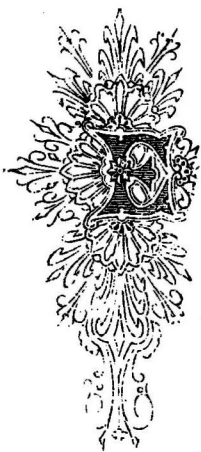
Sinó, la abyección escribirá su última palabra sobre la losa que cubrirá los despojos de una raza que sucumbió ébria de quijotismo y de vileza!





El Alma de las Aguas

A la simpática Sta. Lila Besosa.



BUCARISTICA y sentida, como tu, casta amigueta, es la ninfa de las aguas. En los tonos de su traje, de ternísimo amatista, halló Dios para tus ojos la piedad que te idealiza, y como tu, cándida y bella, es la ninfa de las aguas.

Es su alcázar el remanso, vive triste y sin color, y al compás de la onda suave, se desliza blandamente, flota y gime de dolor.

En las noches luminosas, en las noches estivales, en las noches voluptuosas, cuando es rey el silencio y los astros por el mundo solos van, ella boga con dulzura y se acerca lentamente á la orilla y al junjal.



Y en consorcio con su amante, con su amante perfumado, que ha venido á la ribera, rememoran cosas tiernas, y se cuentan cosas gratas, y prorrumpen en canciones, rum rosas y sentidas, rumorosas como el mar.

Y entre versos y suspiros, entre halagos y ternezas, se prodigan mil caricias, mil caricias perfumadas, perfumadas é inocentes como el beso maternal.

Y el idilio no se trunca, y son largas las canciones, y son puras las caricias, y el idilio no se acaba; pero llegan las auroras y sorprenden los amantes, y ellos tristes y llorosos se despiden y se van.

Y él se vuelve sollozando á la selva mustia y sola, y ella en brazos de las olas quejumbrosa va á flotar....!

El es alma de los niños que en las zarzas de la selva perecieron, y ella el alma de las niñas que en el fondo de las aguas espiraron.

Y es por eso que se aman, y es por eso que se buscan; y en las noches luminosas, en las noches estivales, en las noches voluptuosas, se dan cita en los juncales, y al amparo de las sombras, rememoran cosas tiernas y prodiganse caricias, perfumadas é inocentes como el beso maternal.

A él lo nombran *lirio* albo y á ella *lila*, como á ti; son hermanos que se fueron, y su madre la mañana los procura con afán; y es por eso que se besan, que se besan y se abrazan, que se abrazan y se van, cuando llegan las auroras y sorprenden los amantes en idilio espiritual.

Y es por eso que se besan, que se besan y se abrazan, que se abrazan y se van.....!





A una Bandera



M

U destino se ha trocado, oh! franjeada enseña.
Un tiempo fuiste emblema de redención y de paz.
Un día te elevaste en alas de las gallardías máximas y cubriste con los esplendores de tu gloria la extensión del firmamento.
Y el íris de las venturanzas infinitas te dió sus franjas luminosas.
Y flameaste admirable y sublime en la atalaya de las reivindicaciones supremas.
Y refrenaste los desmanes y abominaciones de las empolvadas monarquías, y ofreciste sombra amorosa y benéfica á las recelosas torcaces del Caribe y de los Andes.
¡Cuántos vítores produjo el entusiasmo del Continente al verte llegar, majestuosa y solemne, al topé de la suprema grandeza!
¡Cuántas hosannas se alzaron por tu 'brillo y por tu fama de los pechos que inflamó la gratitud y el amor...!



Ya no eres la misma, oh! franjeada enseña. Tu destino se ha trocado.

Has desandado la lumínica senda que como estela esplendorosa dejaste en los campos del honor, y desde sus tumbas protestan los que ofrendaron sus vidas en holocausto de tu opulencia moral y material.

No eres la misma que soñó Washington, el egregio repúblico. No eres la misma que ondeó victoriosa en Bunker Hill. No eres la misma de la noche del Delaware. Ni mucho ménos la que corrió á defender La Fayette desde las márgenes del Sena.

Eres una muy distinta. Eres la antítesis.

Entónces éras una esperanza y un emblema; ahora eres una amenaza y un anatema.

Entónces éras un oriflama de redención y de honor que flotabas á impulsos de heroísmos; ahora eres un sudario trágico y ominoso que amortaja pueblos y envuelve en sombras de atrenta conciencias generosas.

Ya no son caminos de luz tus franjas blancas: son senderos de baldón que conducen al aprobio. Y rios de sangre las rojas son.

Aquel cuadro azul tan azul y tan glorioso la mañana de Princeton, se tornó en negro desde la noche del Caney, y sus estrellas son luciérnagas fantasmagóricas parpadeando en el fondo de un abismo!

Porqué si naciste para la libertad y la vida del decoro no opones recia negativa á continuar como gongolón de esclavitud y de muerte infame?

Porqué si te erguiste por la fuerza del derecho haces uso abusivo del derecho de la fuerza?

Porqué si naciste para la virtud y el amor te estás empapando de odio y dolor?

Cumple ya tu destino pérfido; sigue amargando pueblos y envileciendo conciencias; sigue nutriéndote de ignominias y hartándote de innoblezas; pero no olvides que para la de rojo y gualda no había noche y hoy apenas si hay día!



Continúa amenazadora, é inconscientementé fatal,
que llegará la hora en que te duermas en Austerlitz y
despiertes en Waterloo!

Sigue amenazadora, é inconscientemente fatal, oh!
franjeada enseña!!!





INDICE

.....

PAGINAS

PORTADA.....	I
--------------	---

JOVENES DOMINICANOS

Miguel A. Garrido.....	6
Gastón F. Deline.....	9
Manuel A Machado.....	12
Elías Brache (hijo).....	14
Enrique Deschamps.....	18
Fernando A. Defilló.....	20
Joaquín E. Salazar.....	22
Manuel F. Cestero.....	26
Octavio A. Acevedo.....	29
Manuel U. Gómez.....	32
Manuel M ^a Sanabia.....	36
Jacinto B. Peynado.....	38
Juan Cherí Victoria.....	40
Abelardo Rodríguez Urdaneta.....	43
Rafael C. Castellanos.....	46
Carlos F. de Moya.....	50
Maximiliano Henríquez y Ureña.....	} 53
Porfirio Herrera y Luis Cohén.....	
Andrés Julio Montolío.....	56



INDICE

BUSTOS FEMENINOS

Ana Rita Sama.....	62
María Roger.....	64
Angelita Vilella.....	66
Carmencita Gatell.....	68
Esperancita Casanovas.....	70
Silverina Pérez.....	72

ARTICULOS VARIOS.

4 de Julio.....	76
Confesión.....	79
Eugenio M ^a de Hostos.....	82
Tu sombrero negro..	85
16 de Agosto.....	89
Carta á Nerón.....	91
Toque de Rebato.....	95
El alma de las Aguas.....	98
A una Bandera.....	100





